

Más allá de un mero Cristianismo

C. S. Lewis y la traición al Cristianismo

Más allá de un mero Cristianismo

C. S. Lewis y la traición al Cristianismo

Brandon Toropov

Traducción

Lic. M. Isa García

Egresado de la Facultad de Teología Islámica
de La Meca, Arabia Saudita

Edición y revisión de estilo

Mo'ámmar Mouheddine Derman

Este libro tiene derechos reservados. Todo o parte de este libro puede ser utilizado con objetivos educativos siempre que no sea sacado de contexto o se intente obtener algún beneficio económico del mismo.

Queremos expresar nuestro sincero aprecio a todos los que han contribuido en la publicación de este libro. Que Dios los recompense por su esfuerzo. Si tiene alguna corrección, comentario o pregunta que realizar sobre esta publicación, no dude en contactarse con nosotros a:

en@islamhouse.com



1428 H
[3787]

Publicado por:

The Islamic Propagation Office in Rabwah

Tel. +4454900 - 4916065

Email: **en@islamhouse.com**

www.islamhouse.com

Más allá de un mero Cristianismo

Este libro está dedicado a Nayela

Nota:

El siguiente material examina las creencias y enseñanzas de Jesús y Muhámmad; que la paz y las bendiciones desciendan sobre ellos.

ÍNDICE

Capítulo Uno: <i>¿Por qué ‘mero’?</i>	11
Capítulo Dos: <i>¿Qué es ‘Q’?</i>	18
Capítulo Tres: ‘Ley Natural’	29
Capítulo Cuatro: Jesús y los Magos	38
Capítulo Cinco: El problema de lo ilógico	46
Capítulo Seis: La mecánica de la salvación	55
Capítulo Siete: <i>¿Qué sucede con Pablo?</i>	66
Capítulo Ocho: Contexto	72
Capítulo Nueve: ‘No existe más divinidad que Dios’	85
Apéndice A: Q y el Corán	88
Apéndice B: Preguntas Comunes	92
Apéndice C Nota para los ateos y agnósticos	99

Antes de cada capítulo, se incluye un breve pasaje como éste, que le contará un poco sobre mi viaje hacia el Islam.

Llegué al Islam luego de tres décadas de incansable insatisfacción con el Cristianismo convencional. Si bien he leído muchos relatos de conversión desde que adopté el Islam en Marzo de 2003, no he encontrado muchos que citaran los Evangelios como punto de acercamiento al Sagrado Corán. Así fue para mí.

Si usted es cristiano y lee este libro, sepa que lo que viene a continuación no tiene la intención de ser algo irrespetuoso, sino que se ofrece al servicio de un amor profundo y compartido por el Mesías.

Capítulo Uno:

¿Por qué ‘mero’?

La maldición más profunda de la antigua China era, supuestamente, ‘Que vivas en tiempos interesantes’.

Quienes hemos vivido como cristianos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI nos hemos encontrado, por razones que pueden mistificarnos, viviendo tiempos muy interesantes. En los últimos años, la inquietud acerca del Islam es cada vez más difícil de ignorar en los Estados Unidos, Europa, Australia y América Latina.

En particular, uno escucha muchas palabras como ‘guerra’, ‘conflicto’, o ‘choque de civilizaciones’ entre el Islam y el Cristianismo. El tema tiene tal relevancia en los medios de comunicación que mucha gente da por sentado que existe una diferencia irreconciliable entre ambos enfoques a Dios. No ha de sorprendernos, entonces, que tantos cristianos de buena voluntad hayan llegado a la conclusión de que el Islam y el Cristianismo son fundamentalmente incompatibles.

Aún así, si por ‘Cristianismo’ entendemos aquello que Jesucristo quiso transmitir a sus oyentes, creo que esas personas de buena voluntad pueden estar equivocadas cuando nos dicen que el Islam es incompatible con el Cristianismo.

Aún más, creo que podemos decir que los versos más antiguos del Evangelio que reflejan los supuestos dichos de Jesús son totalmente compatibles con las enseñanzas del Islam.

Este es un libro para cristianos; un libro sobre el Islam. Hoy día, cualquier persona que escriba un libro con dichas características

debería esperar un público escéptico, lo cual está bien. El escepticismo con respecto a temas importantes es saludable.

Aún más, el autor de un libro como éste seguramente esperará que solamente los cristianos conscientes lo acompañen hasta el final de la página, o, Dios mediante, más allá. Sólo las personas conscientes están dispuestas a examinar de cerca sus propias suposiciones religiosas.

Entonces, el cristiano consciente y escéptico es a quien va dirigido este libro. El hecho de que usted haya leído hasta aquí sugiere que es un cristiano consciente. Por eso lo invito a completar la ecuación y ser lo más escéptico posible mientras lee estas páginas.

Específicamente, ¿sobre qué hay que ser escéptico?

Podemos comenzar con el título. El libro se titula *Más allá de un mero Cristianismo* por dos razones. Primero, en respuesta a la influyente obra *Mere Christianity* (*Mero Cristianismo*), escrita en 1952 por C. S. Lewis, la cual se yergue como una obra maestra de la apología cristiana y perpetúa, según creo yo, una traición de larga data al ministerio de Jesús.

La segunda razón, quizás la menos obvia, es que se puede decir que según los estudiosos contemporáneos del Evangelio, Jesús convocaba a su gente a la Salvación que se encuentra más allá de lo meramente creado, y que esta salvación se basa en la adoración directa del Creador. Creo firmemente que esa adoración directa es el Islam, y que las palabras auténticas de Jesús nos invitan a avanzar más allá de lo que se entiende normalmente por ‘Cristianismo’ para esta Salvación, y a ingresar sin demora en la ‘casa’ del Islam (tomando una metáfora de Lewis). El cuarto que ocuparemos en dicha casa dependerá, por supuesto, de nosotros.

Si usted es cristiano, y descubre que es escéptico sobre estos puntos, entonces estamos listos para seguir.

La palabra 'Islam' significa, simultáneamente, 'sumisión' y 'paz'. Esta fe exige en preceptos muy precisos que sus seguidores rechacen todo lo que vaya en conflicto con la obediencia a Dios. Pero no obliga a tener obediencia ciega a ninguna autoridad humana.

Creo que una persona que sigue escrupulosamente el mandato de la religión, de someterse a Dios, se está apegando a las auténticas enseñanzas de Jesús, al menos en el grado en el que están reflejadas en los Evangelios que sobreviven. También creo que esta religión es precisamente la misma que él predicaba y practicaba.

Adoptar y expresar esta opinión me ha llevado a tener interesantes experiencias de vida, muchas de ellas involucraban agitadas discusiones con cristianos que creían: a) que yo no tenía derecho a describirme como seguidor de Jesús; y b) que el Islam y el Cristianismo tienen más elementos que los separan que puntos en común. Este libro desafía a los cristianos conscientes a considerar los análisis que siguen a continuación antes de llegar a una conclusión final sobre los puntos a) y b) mencionados.

Si usted es cristiano, la idea de que Jesús practicaba la misma fe a la que las noticias de hoy responsabilizan por muchos de los problemas del mundo le parecerá algo tirado de los pelos.

De hecho, yo opiné lo mismo la primera vez que lo consideré. Aún así, muchos cristianos contemporáneos han llegado a conclusiones reveladoras sobre el mensaje del Evangelio y su relación con el Islam. Yusuf Estes, un reconocido sheik estadounidense, es un ejemplo obvio, entre muchos otros.

Los noticieros televisivos en los Estados Unidos normalmente no cuentan aquellas historias de personas que se convierten al Islam, y sus motivaciones quedan ocultas para los no musulmanes. Sin embargo, a partir de mi experiencia personal, tengo fuertes sospechas de que gran parte de estas personas se encuentran muy preocupadas por las consecuencias de llamar 'Señor' a Jesús sin obedecer sus instrucciones

– se hallan, de hecho, más preocupadas por ese mandato que por cualquier apariencia o postura geopolítica.

Por eso cambiamos nuestras vidas.

En realidad, existe gente como nosotros en Norteamérica, Europa, y Latino América. Somos muchos más de los que usted se imagina. Este libro está aquí para darle una respuesta clara a la pregunta que escuchamos una y otra vez: ‘¿Por qué?’.

¿Por qué un devoto cristiano adopta *esta* fe por sobre todas las otras posibilidades? *¿Por qué* ir tras un sistema de adoración que la mayoría de la opinión pública contemporánea cataloga como ‘contraria al Cristianismo’? *¿Por qué* dejar las congregaciones de amigos, familiares, y miembros del clero – congregaciones cuya preocupación y apoyo nos han sostenido durante tanto tiempo, y que se regocijarían si decidiéramos renunciar al Islam y regresar a la forma de vida que ellos aprueban?

Las páginas que siguen a continuación tienen como intención responder dichas preguntas.

Existen dos entendimientos erróneos sobre el Islam que pueden representar un desafío para cualquier persona que pretenda ponerse a tono con él. Primero y principal, está la idea de que es una fe no cristiana. No lo es. Los cristianos a menudo expresan una profunda sorpresa al advertir la extraordinaria reverencia que tiene el Islam por Jesús, y por el estatus especial que los cristianos tienen bajo la ley islámica tradicional.

La segunda opinión errónea es la idea bastante común de que el Islam se basa en la violencia. Los que estudian desde afuera las verdaderas enseñanzas de esta fe se quedan perplejos ante la incesante promoción de piedad y perdón por sobre la violencia y la venganza.

Aún si los intereses políticos, la cobertura periodística irresponsable y el lunatismo de los extremistas religiosos se combinan a veces para

oscurecer estas dos verdades esenciales del Islam – tal como una nube parece a veces cubrir el sol. Es mi anhelo que esta obra le haga justicia a dichas verdades, pero si así no lo fuera, la responsabilidad no es del Islam, sino mía.

Nací en Los Ángeles, California, en 1961.

Mis padres no practicaban el Cristianismo, pero sí otros familiares y amigos, y las enseñanzas de Jesucristo surgieron en los primeros años de mi vida como el 'verdadero rumbo' a seguir en mi viaje espiritual.

Fui llevado a los Evangelios a la edad de once años, y los leí por obligación.

Aún tengo la Biblia King James roja que compré de niño; en la primera página aún está una nota manuscrita por mí que proclama al 26 de junio de 1974 como la fecha en que acepté a Jesús como mi salvador personal.

Capítulo Dos:

¿Qué es ‘Q’?

‘Entonces [Jesús] habló: Por cierto que soy el siervo de Dios. Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido doquiera me encuentre...’ (Corán 19:30)

Para un cristiano convencional existe, en términos de contenido literal, poco que objetar al pasaje coránico que acaba de leer. Prácticamente todas las teologías cristianas aceptan el rol de Jesús como Profeta, o Mensajero de Dios. Si ‘Libro’ significa una Revelación Divina auténtica, seguramente ningún cristiano disputaría que Jesús la recibió.

Pero ese es el contenido. El contexto es algo distinto. El sólo hecho de que las palabras en cuestión aparezcan en el Corán, y no en los Evangelios, es suficiente para que muchos se detengan a pensar con desconfianza.

La mayoría de los cristianos contemporáneos simplemente no creen que Jesús practicaba la misma religión que practican los musulmanes. Para ser más específico: la mayoría de los cristianos no creen que la verdadera misión y enseñanzas de Jesús, cualquiera sea el nombre que les demos, fueran reconocibles por un cristiano contemporáneo, o incluso un observador neutral con cierto grado de discernimiento, como las mismas del Profeta Muhammad.

Si usted pudiera tener una máquina del tiempo y regresar a esa época para verificar este asunto, 99 de 100 cristianos probablemente diría

que dicho viaje en el tiempo probaría definitivamente que Jesús, de hecho, no era musulmán.

El problema es que la mayoría de esas 99 personas se verían en dificultades a la hora de describir, aún en términos muy vagos, lo que de verdad cree un musulmán.

Desde ya que no tenemos una máquina del tiempo, y quizás sería mejor que así lo fuera. ¡Cuántos de nosotros haríamos un viaje así corriendo el riesgo de que nunca volveríamos a nuestras vidas actuales?

Sería más seguro y práctico planificar otro tipo de viaje. Sería mejor – al menos para los que no somos muy valientes para ese tipo de viajes – si Jesús pudiera tener acceso a la máquina del tiempo y acercarse a nosotros.

Afortunadamente, estamos en posición de pedirle a Jesús que haga justo ese tipo de viaje en el tiempo para nosotros.

Podemos apelar a una especie de ‘evidencia palpable’ – evidencia, en todo caso, que debería ser de interés para los cristianos conscientes. La evidencia a la que apelamos, el viaje que Jesús hace por nosotros, reside en los Evangelios, las palabras que se le atribuyen a Jesús. Podemos evaluar estas palabras según sus propios méritos. Luego podemos comparar dichas palabras con los principios básicos del Islam.

En este libro, usted leerá un cierto número de escrituras del Nuevo Testamento. Cuando aparezca un pasaje de ese tipo, **aparecerá en negrita** y con sangría. Las citas de cristianos destacados aparecen en **cursiva** y con sangría, mientras que los pasajes coránicos aparecen en **negrita, cursiva** y con sangría.

Ahora, es común y quizás justo, que los cristianos y musulmanes a veces ‘escojan’ su camino a través del Nuevo Testamento a la hora de discutir sobre Jesús. Algunos musulmanes citan el Evangelio de Juan en un momento determinado para probar tal o cual profecía, y al

momento siguiente, desechan el versículo 16 del tercer capítulo del mismo Evangelio, el cual describe a Jesús como el único Hijo de Dios. De igual manera, hay musulmanes que apelan con gran entusiasmo al consejo que San Pablo les da a las mujeres con respecto a cubrirse la cabeza en público, pero ignoran aquellas partes de sus epístolas que enfatizan el rol de Jesús como el Salvador que se sacrificó por la humanidad.

Este tipo de vaivén exaspera a los cristianos y avergüenza a los musulmanes, o al menos debería hacerlo. Las críticas selectivas como esas ignoran la pregunta ‘¿Cómo llegaste a preferir este pasaje por sobre este otro?’. Van en detrimento de las personas de cualquier fe o tradición, pues sugieren que la religión no es más que un juego retórico en el que las creencias fundamentales del oponente pueden ser arrancadas fácilmente – siempre y cuando uno sepa qué ignorar. Nadie, creo yo, se convence con este tipo de argumentos.

Desde luego, este libro se basa en cierto punto en mis propias interpretaciones y argumentos bíblicos. Pero usted debe entender que, por razones de consistencia, autenticidad histórica y claridad, este libro es diferente de otras evaluaciones islámicas de los Evangelios. Este libro se basa principalmente en un grupo muy reducido de versos, versos que no se encuentran en el Evangelio de Juan ni en ninguna de las Epístolas. Por eso cuando un cristiano consciente pregunta, ‘¿Por qué prefieres el verso X por sobre el verso Y?’, la respuesta puede ser muy clara: ‘Porque los estudiosos creen que el verso X es más antiguo en derivación, por lo tanto es más probable que sea auténtico’.

Los versos en cuestión, conocidos como versos Q, son los pasajes que muchos de los estudiosos de la actualidad consideran como *la más antigua expresión viva* de la tradición oral atribuida a Jesús.

No confundir: Se trata del Nuevo Testamento de su padre (y de su abuelo, o su bisabuelo). Pero aquí nos concentraremos en aquellos versos evangélicos que, en toda probabilidad, fueron compilados mucho antes que el texto que los rodea.

En Mateo y Lucas aparecen los remanentes de un ‘evangelio oral’ perdido, pero identificable, conocido como Q (del vocablo alemán *Quelle*, o ‘fuente’).

Seguramente usted se preguntará qué es un ‘evangelio oral’. Según los expertos, se trata de un documento antiguo que consistía de instrucciones atribuidas a Jesús, ‘dichos’ que generalmente carecían de material narrativo.

Un evangelio oral habría llevado material que eventualmente se abrió camino entre los Evangelios que conocemos – pero un evangelio oral no habría intentado contar la historia de la vida de Jesús.

Ya tenemos un poco de información básica. El Evangelio de Marcos, según muchos expertos, es el más antiguo de los existentes. Curiosamente, Mateo y Lucas dependen en gran parte, pero no en todo, del material de Marcos. (El Evangelio de Juan no depende de ningún otro Evangelio en sentido textual; es independiente en una manera en que no lo son los otros tres Evangelios. También fue compilado más tarde).

Cuando eliminamos la influencia de Marcos y observamos lo que tienen en común Mateo y Lucas, descubrimos decenas de versos paralelos entre Mateo y Lucas – versos que a menudo nos dan expresiones idénticas del mismo dicho.

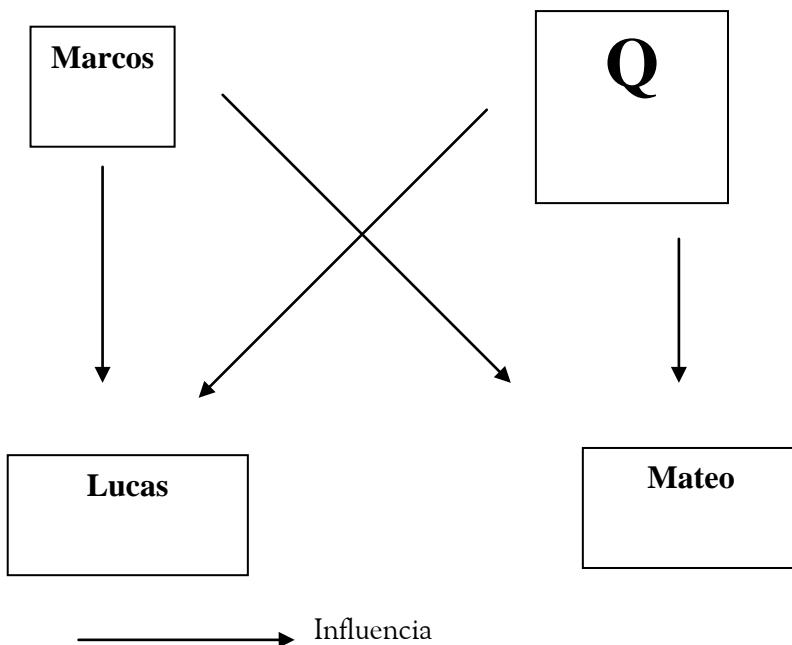
Muchos expertos sienten que dichos versos paralelos o simétricos constituyen una clara evidencia de un evangelio oral que provee a Mateo y Lucas con una cantidad sustancial de su contenido. Estos versos paralelos, conocidos como versos Q, parecen reflejar un manuscrito perdido que casi con certeza es más antiguo que el Evangelio de Marcos.

Quizás todo esto suene más complejo de lo que es. La explicación más simple para esta situación que examinamos es conocida como la Teoría de las Dos Fuentes. Esta teoría sostiene que los autores de Mateo y Lucas utilizaron dos importantes fuentes escritas – Marcos y el

evangelio perdido que ahora llamamos Q – para desarrollar sus propios relatos de la vida de Jesús.

A continuación verá un resumen visual de la Teoría de las Dos Fuentes en la próxima página, la cual no es mi creación; esta teoría es conocida por casi todos los estudiosos responsables de los textos evangélicos, y ha sido tema de discusión por muchos años.

Ahora bien, incluso este breve resumen de Q es suficiente para provocar diversos debates, y este libro no tiene como intención provocar debates entre expertos. Sin embargo, usted debe saber que el análisis del desarrollo de los Evangelios que usted acaba de leer refleja los descubrimientos de algunos de los más destacados investigadores y expertos que trabajan en el ámbito del estudio del Nuevo Testamento. Ver *The Complete Gospels*, editado por Robert J. Miller, Harper – San Francisco, 1992.



Los clérigos y teólogos cristianos ‘tradicionalistas’ normalmente son hostiles ante la sola idea de Q. Sostienen que quienes estudian Q tienen la intención de menoscabar a Jesús. (En realidad, solo pretendemos saber lo que realmente dijo).

La hostilidad de estos predicadores y teólogos frente a la propuesta de que Q fue la fuente para Mateo y Lucas es palpable con frecuencia. Tal respuesta puede tener algo que ver con los tantos desafíos que el texto reconstruido representa para la teología cristiana aceptada, y que refleja al manuscrito Q (perdido).

Una parte de este desafío, que ha pasado casi inadvertido por los cristianos comunes hasta este punto – pero temido, sospecho, por los teólogos cristianos ortodoxos – tiene que ver con el Islam.

Es la observación, difícil de evitar para cualquier estudiante atento de la religión comparativa, que Q tiende a apoyar los elementos más importantes de la concepción islámica de Jesús.

Los estudiosos de Q sostienen que la manera en que los musulmanes a lo largo de los siglos han visto el mensaje, la identidad y las prioridades de Jesús, son históricamente correctas, desde un punto de vista general.

Específicamente, Q tiende a confirmar la imagen que el Islam tiene de Jesús como un Profeta humano.

Tiende a confirmar la descripción que el Islam hace de la misión de Jesús como un seguidor de los principios teológicos del Corán.

Tiende a confirmar el rechazo del Islam hacia la doctrina de la Trinidad.

Y tiende a confirmar la teoría islámica de que las escrituras cristianas que sobreviven han sido adulteradas para diluir un monoteísmo totalmente riguroso.

Esta forma particular del monoteísmo, según insiste siempre el Islam, fue la fuerza detrás de todas las misiones proféticas, incluyendo la de Jesús.

Esta forma particular de monoteísmo no permite una fórmula como 'Padre, Hijo y Espíritu Santo'.

Estas conexiones entre el mensaje del Islam y el mensaje de Q son observaciones personales, no son observaciones de estudiosos de los textos que han realizado un trabajo meticuloso durante años tratando de identificar los primeros versos evangélicos. Dichos expertos escriben sobre la investigación textual. Este libro es sobre Jesús y el Islam.

Puede que usted esté de acuerdo con la evidencia ofrecida en las siguientes páginas. Puede que no. Al final, no importa cuán popular o impopular sea el análisis aquí ofrecido. Lo que importa es que los cristianos conscientes tengan la oportunidad de evaluarla imparcialmente y tomar sus propias decisiones.

¿Qué quiero decir exactamente cuando sostengo que Jesús convocaba a su gente 'al Islam'?

Trataré de explicarlo con la mayor claridad posible: creo que Jesús, con alta probabilidad histórica, convocaba a sus seguidores a un sistema de fe cuyo principio rector era que el Creador, y no lo creado, debía ser adorado y obedecido. El corolario de dicha creencia es que en la tierra debe hacerse la voluntad de Dios, no del hombre.

Creo también que las manipulaciones posteriores distorsionaron dicha creencia y dirigieron la religión que predicó Jesús hacia el principio de la redención de los pecados a través de la crucifixión. Creo que los versos Q de los Evangelios tienden a confirmar estas creencias.

Ocasionalmente, la gente se pregunta si es posible resumir en una sola oración los complejos temas textuales surgidos a partir de los estudios de Q. La oración que yo obtuve es la siguiente:

Los expertos contemporáneos del Nuevo Testamento creen que algunos versos evangélicos parecen presentar una imagen de Jesús más precisa desde el punto de vista histórico que la que describen otros versos evangélicos.

Es decir, que los estudiosos de hoy identifican ciertos pasajes – los pasajes Q – no solo como instructivos, sino también como *de mayor relevancia histórica* que otros pasajes. Aún así, muchos cristianos desconocen totalmente estas investigaciones, al igual que sus implicancias.

Si usted tuviera que informarles a los miembros de cualquier congregación cristiana acerca de la existencia de tales versos... y luego preguntarles qué creen que enseñan los primeros versos evangélicos... muchos de ellos responderían que los primeros versos enfatizan de alguna manera el estatus de Jesús como el único y engendrado Hijo de Dios.

Y estarían equivocados.

Desde luego, las personas razonables pueden no estar de acuerdo con la edad y la autenticidad de los dichos que forman la pieza central de este libro.

No obstante, todos deben estar de acuerdo en que las palabras en cuestión sí aparecen en los Evangelios de la Biblia, y que se aplican a todos los cristianos. Y para cualquiera que esté realmente comprometido con la tarea de seguir las palabras de Jesús, eso debería bastar.

Para saber más sobre por qué muchos estudiosos insisten tanto ahora sobre la fecha de los pasajes en cuestión, vea el Apéndice A. Por ahora, alcanza con entender que este libro presenta una porción muy

reducida del Nuevo Testamento, y enfatiza los dichos que aparecen en dicha porción. Al evaluar esa porción, tenga en cuenta que los estudiosos bíblicos mas reconocidos de nuestros tiempos – por cierto, todos ellos no musulmanes – consideran a los versos Q de Mateo y Lucas como lo más cerca que llegaremos alguna vez a las enseñanzas del Jesús histórico, si descartamos el descubrimiento de un texto antiguo desconocido.

Hay personas que escuchan mis razones para creer lo que creo y reaccionan enfurecidas, y muchas de esas personas intentan desacreditar el trabajo de los expertos que hay detrás de Q. Pero están dejando de lado el punto principal.

Ya sea que la teoría Q es persuasiva para usted o no dependerá de su interpretación de las evidencias. Pero aún si usted *rechaza* todo el trabajo de los expertos en Q, este libro puede ser de interés para usted, dando por sentados dos hechos:

Primero, que usted es un cristiano consciente capaz de tomar decisiones por usted mismo sobre asuntos importantes (por ejemplo, si Jesús predicaba públicamente su propio sacrificio por los pecados de la humanidad).

Y segundo, que usted *no rechaza los versos evangélicos en cuestión*. Este segundo punto es de extrema importancia y merece la pena enfatizarlo. Aún si usted estuviera totalmente en desacuerdo con los estudiosos con respecto a las fechas de los versos, tendría que aceptar de todos modos su presencia en el Nuevo Testamento.

Están allí, ya sea que usted acepte o no a Q como fuente de los Evangelios, y que sean o no convenientes para la teología cristiana contemporánea.

Desde luego, es posible que algunas personas se sientan incómodas con la idea de que ciertos pasajes del Evangelio son más antiguos o tienen más autoridad que otros. Si le es más fácil pensar en los versos que aparecen en las próximas páginas como pasajes provenientes de ciertas

partes de la Biblia – partes que resulta que el autor prefiere por sobre otras – está bien de todos modos.

Aquí no hay nada ‘nuevo’. Solo se trata de un intento de volver a concentrarnos, o quizás hacerlo por primera vez, en algo muy antiguo, en partes de importancia vital en el mensaje de Jesús.

Si usted considera que el estudio de los Evangelios es una parte importante de su vida espiritual, es mi anhelo que considere continuar leyendo el próximo capítulo. Si, por otro lado, usted cree que lo que descubrimos en los Evangelios no tiene ninguna implicación en su vida espiritual, quizás prefiera detenerse aquí.

Durante la mayor parte de mi adolescencia, estudié por mi cuenta las escrituras cristianas, y lo hice de manera obsesiva.

Cuando digo que leía las escrituras con obsesión, me refiero a que los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan me atraían como un imán.

Mi vieja Biblia está llena de notas y comentarios en Salmos, Eclesiastés, y Proverbios – pero la mayoría de las notas y subrayados están en los Evangelios. A esa corta edad, ya percibía que había algunos problemas internos con los textos que tanto amaba.

Capítulo Tres:

‘Ley Natural’

Quien siga la guía lo hará en beneficio propio, y quien se desvíe [luego de haberle llegado] lo hará en perjuicio propio; sabe que tú no eres responsable [por sus obras]. (Corán 39:41)

A quien Dios quiere guiar le abre el corazón para que acepte el Islam [el sometimiento a Él]. En cambio, a quien Él quiere extraviar le opriñe fuertemente el pecho como si subiese a un lugar muy elevado [impidiendo que la fe entre en su corazón]. Así es como Dios hace que Satanás domine a los incrédulos.

(Corán, 6:125)

¡Cómo determinan los seres humanos por sí mismos lo que está bien y lo que está mal? ¡Cuál es el proceso y cómo funciona?

Hay expertos y teólogos cristianos que enseñan como doctrina cristiana el principio de que la *humanidad en sí* inflige un sentido moral básico duradero y predecible en las comunidades humanas. Este sentido moral, según nos enseñan, es el estándar de comportamiento de Dios, consistente e imposible de ignorar, un estándar que siempre está claro para la comunidad humana. Por ejemplo, C. S. Lewis, el autor de *Mere Christianity*, y el autor cristiano más celebrado de la lengua inglesa, insiste con esa postura.

Incluso un tirano, según nos enseñan, ‘distingue el bien y el mal’ de manera consistente (más allá de si escoge por sí mismo esa distinción). El argumento dice que conocemos ese hecho, porque el tirano intentará presentar al menos la apariencia de la virtud al mundo

exterior. Ese entendimiento del bien y el mal puede ser algo que una persona elige selectivamente, pero, nos dicen, es confiable.

Aún un hipócrita, según la teoría, tiene un sentido fundamental de la propiedad. Los hipócritas dicen actuar según un conjunto de estándares (porque saben que dichos estándares son correctos, o son así considerados), pero en realidad actúan según otros estándares (que ellos saben son incorrectos).

Incluso un sádico, nos dicen, después de aplastar a una víctima indefensa para tomar cierta ventaja, dirá que la acción fue justificada, o ‘justa’ dada la situación enfrentada.

Si existen excepciones para esta noción de un sentido moral humano duradero, nos dicen, se debe solamente a aquel individuo que carece de la capacidad para percibir el bien o el mal, o cualquier habilidad para ‘engañosamente’ esa percepción. Tal persona, dice la teoría, no es más que una anomalía, un resultado aleatorio como el que aparece en el extremo de una curva normal. Tal como una persona ocasionalmente puede ser daltónica o tener problemas para entonar una nota en particular al cantar, puede haber un número insignificante de personas que nacen sin esta habilidad humana fundamental y consistente de distinguir el bien del mal. Dichas personas ‘amorales’ son, supuestamente, algo así como aberraciones genéticas – engendros de la naturaleza. Pero los seres humanos como grupo, nos aseguran, tienen una capacidad distintiva, persistente y consistente de distinguir el bien del mal. Esta habilidad inherente para distinguir el bien del mal es mencionada a veces como la ‘Ley Natural’, o la ‘Ley de la Naturaleza Humana’. La frase sugiere un estándar moral predecible y estático que, si bien es ignorado, es consistente y predecible (o natural) para la gran mayoría de los seres humanos reales como usted y yo.

Esta doctrina se ha convertido en un importante pilar de lo que hoy conocemos como teología cristiana tradicional. Dios ha establecido un estándar claro y consistente de lo que es el bien y el mal y que la humanidad, si no lo obedece siempre, al menos debe entender sin ningún problema.

El Islam considera que dicha noción está incompleta. Jesucristo también la considera incompleta, y enseguida verá por qué.

El Islam ve que todos los seres humanos tienen: a) libre albedrío, y b) un alma que sabe lo que es bueno o malo para ella, un alma que Dios ha inspirado para que nos aconseje hacer el bien. Sin embargo, hay personas que utilizan el libre albedrío de tal manera que hacen oídos sordos cada vez más al consejo del alma. Y esa es la parte, podría decir un musulmán, que Lewis deja de lado.

Lewis ignora la posibilidad de que cuando los seres humanos toman decisiones, las mismas degradarán o purificarán nuestra alma.

El Islam sostiene que las personas que toman decisiones de manera consciente y que *apoyen* el eterno anhelo del alma de hacer el bien se acercarán dinámicamente a la claridad moral que Dios quiso para ellas, teniendo cada vez más certeza de lo que está bien y lo que está mal.

Por otro lado, aquellas personas que toman decisiones de manera consciente que se *oponen* al eterno anhelo del alma de hacer el bien *infligen violencia en sus propias almas*. Creen que están a salvo del plan divino, inmunes a rendir cuentas ante Él. Y eso es una tontería.

Dios sabe y entiende todo; Dios también le ha dado el libre albedrío a la humanidad. Como resultado de nuestras acciones, nos queda una capacidad, que mejora o empeora progresivamente, de distinguir el bien del mal.

La sumisión a la Voluntad de Un Solo Dios, sostiene el Islam, *mejora* la capacidad de distinguir los buenos actos de los malos. La resistencia a la Voluntad de Un Solo Dios *degrada* esta capacidad. Si se tiene una política firme, obstinada, y a largo plazo de resistencia a la Voluntad de Un Solo Dios, uno terminará adorando los propios deseos primero, y luego abandonará la falacia de la autoridad moral. Eso es una verdadera catástrofe.

Nuestra capacidad de distinguir el bien del mal, según el Islam, *no* es consistente ni predecible, sino variable. Esta capacidad de distinguir el bien del mal es parte del Plan de Dios, por supuesto, pero desde nuestro punto de vista depende de nuestros propios actos y pensamientos.

Si insistimos en el engaño de la autosuficiencia y la independencia de Dios, nos dice el Islam, terminaremos fagocitados por nuestro propio engaño, y esos engaños se apoderarán eventualmente de nuestras vidas y de nuestra capacidad de razonar.

Si insistimos en adorar nuestros propios deseos como si fueran un dios – ignorando así a Dios – ocurre algo verdaderamente horroroso. Esos deseos terminan convirtiéndose en gobernantes de nuestras vidas.

Todo ese proceso, según el Islam, es dinámico. Estamos constantemente en movimiento. La pregunta es, *qué rumbo tomamos?*

Un tirano, un alcohólico, un drogadicto, un asesino serial o cualquier otra persona en un estado avanzado de autoabsorción y autoadoración eventualmente dejará de hacer de cuenta que está bajo cualquier obligación de distinguir el bien del mal. Dicha persona eventualmente dejará de creer que tal distinción es importante. Estas personas, según creen los musulmanes, avanzan hacia su propia condena.

Una vez más: La pregunta tiene que ver con el movimiento.

Es como si alguien nos preguntara: *‘Adónde vas?’* y luego nos ayudara a viajar en cualquier dirección que identificáramos. Existe un destino de oscuridad, una oscuridad que se acumula como resultado directo de la elección personal. Piense en Adolf Hitler, quien no era simplemente inestable, sino cada vez más inestable a medida que avanzaba la Segunda Guerra Mundial. En sus últimos días, Hitler incluso se puso en contra del pueblo germano que una vez dijo era la Raza Superior. *‘Qué perversión de sus propios ‘estándares’ podemos imaginar?’* O piense en las últimas etapas de John Belushi, cuyo comportamiento

bestial de finales de su vida estremeció incluso al Hollywood de principios de la década de 1980 (una comunidad que no se estremece fácilmente). Belushi, en sus últimos meses, aterrorizó a personas muy agotadas, algunas de las cuales conocía desde hacía muchos años.

Las personas con ‘estándares morales’ como esos no los heredan al nacer; los adquieren, normalmente a través de años de esfuerzos persistentes, y que destruyen el alma. Las personas que llegan a ese punto tan oscuro y horripilante lo hacen no porque tengan una falla genética similar al daltonismo o a tener mal oído para ciertas notas, sino porque escogen hacerlo, una y otra vez, para descarriarse. Y la elección se hace cada vez más fácil con cada elección.

Aleister Crowley, el autoproclamado satanista, adoptó una visión del mundo en la cual ‘hacer lo que a uno le plazca es la ley de la tierra’. Desde ya que él no nació con esas creencias. Seguramente tuvo que luchar para lograrlas.

La idea de luchar es muy importante. Ciertos tipos de lucha son vistos, en el Islam, como una característica constante de la naturaleza humana. Uno lucha por la purificación del alma, o por su degradación.

Insistir con lo primero es la verdadera victoria; insistir con lo segundo será la derrota final.

Y esto, según sugieren los versos más antiguos del Evangelio, es el entendimiento de la visión moral humana que Jesús desea que tengamos.

Porque el que se pone por encima, será humillado, y el que se rebaja, será puesto en alto. (Mateo 23:12)

Si somos honestos con nosotros mismos, admitiremos el carácter desafiante de un verso como este. La Biblia nos dice que estamos leyendo las palabras de Jesús... pero de alguna manera las palabras parecen no coincidir fácilmente con lo que se habría enseñado de Jesús.

De hecho, ese es el tipo de verso que podemos haber leído decenas o cientos de veces sin llegar en verdad a ‘captar’ lo que quiere decir. Existen muchos pasajes del Evangelio como este, pasajes que probablemente pasemos de largo o ‘archivemos’ para estudiarlos más adelante si no podemos aplicarlos instantáneamente en nuestras vidas.

¿Qué pasa si queremos detenernos un momento con un verso como este?

¿Es posible que Jesús nos diga que una visión moral que se basa en la promoción de intereses estrechos y egoístas nos llevará, seguramente, a una pérdida espiritual?

¿Es posible que Jesús quiera que entendamos que una visión moral que rechaza la obsesión egoísta nos llevará, con igual seguridad, a un logro espiritual?

Quizás Jesús nos esté advirtiendo que tengamos cuidado del tipo de lucha que se basa en la absorción, la autopromoción o la obsesión propias.

En todo otro momento, Jesús nos pide que tengamos nuestros ojos abiertos a la luz, y así podremos obtener más luz. Ese es otro dicho ‘difícil’. Tómese un momento para leer las siguientes palabras cuidadosa y detenidamente... aún si ya las ha leído antes. Es posible que, al igual que yo, las haya leído muchas veces sin quiera saber su significado.

Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tu ojo recibe la luz, toda tu persona tendrá luz; pero si tu ojo está oscurecido, toda tu persona estará en oscuridad. Procura, pues, que la luz que hay dentro de ti no se vuelva oscuridad. (Lucas 11:34-35)

Otra vez, debemos tener la voluntad de sentarnos tranquilos a leer un pasaje como este. No podemos leerlo a la ligera. Hemos llegado a él en sus propios términos y debemos tener la voluntad de tomarnos un

tiempo para considerarlo. Ese tipo de enseñanzas tienen como intención ser contempladas durante un momento.

Una vez que nos hemos desacelerado lo suficiente para sentarnos a leer dichas palabras, una vez que le hemos pedido a Dios que nos guíe, podemos sentir que nos entran en profundidad.

Al detenernos por completo y escuchar atentamente estas palabras, podemos llegar a la conclusión de que tienen algo que ver con la percepción moral, con determinar lo que está bien o mal en nuestras vidas.

¿Acaso estas palabras no nos dicen en realidad que la visión moral, al igual que la ceguera moral, se perpetúa y fortalece a sí misma?

Fíjese en las palabras: ‘toda tu persona tendrá luz’. En ellas, Jesús parece decírnos que quienes luchan arduamente por hacer lo correcto no solo tendrán una recompensa, sino que la misma será acumulativa. Con la misma vara, nos dice que quienes luchen en la otra dirección no solo tendrán un castigo, sino que le mismo será acumulativo y los llevará a una ‘zona negativa’. Habla de un proceso dinámico, de un alma en movimiento.

Eventualmente podemos llegar a la conclusión de que dichas palabras tratan solamente de nuestra capacidad de escuchar lo que nos dice nuestra propia alma.

Nuevamente – puede que usted esté de acuerdo con esta interpretación; puede que no. El único error, en mi opinión, se encuentra en dejar que la fuerza vacía del hábito nos engañe y nos haga perder la oportunidad de encontrarnos directamente con las enseñanzas de Jesucristo.

Veamos otro pasaje ‘difícil’ de los Evangelios.

Yo les digo que a todo el que produce se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. (Lucas 19:26)

Como experiencia práctica, este pasaje no tiene sentido. Yo no tengo manzanas – pero me deben quitar dos manzanas. ¡Cómo puede uno quitarle algo a una persona que no tiene nada?

Pero cuando consideramos la idea del alma que sabe lo que es bueno o malo para ella, el alma que escuchamos más atentamente o ignoramos obstinadamente, ¡es tan desconcertante en realidad ese dicho? Las palabras bien pueden tener el único significado posible... el más probable.

Este importante verso, cuando lo comparamos con los que ya hemos examinado antes, puede quedarnos un poco más claro. Si nos detenemos un tiempo en él, puede comenzar a decirnos algo. Y lo que nos dice podría ser algo como: *Nuestras elecciones se magnifican. Cuando escuchamos a nuestra alma y nos esforzamos por obtener el favor de Dios, obtenemos más de Su favor. Cuando luchamos en la otra dirección, nos enterramos en un pozo.*

Jesús nos dice en otros dichos que, en definitiva, lo que sostenemos en nuestro corazón es lo que marcará el éxito verdadero posible para los seres humanos. Fíjese en las siguientes palabras.

Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.
(Mateo 6:21)

Así, el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón, mientras que el malo, de su fondo malo saca cosas malas. La boca habla de lo que está lleno el corazón.
(Lucas 6:45)

Es como si Jesús nos preguntara: ¡Qué estás haciendo con tu corazón? ¡Cómo lo estás invirtiendo? ¡Lo estás utilizando para tener un superávit o para traerle un déficit a tu vida? ¡Hacia dónde vas?

También nos cuenta, como si asintiera con la cabeza y nos guiñara el ojo, de la mujer que oculta levadura en cincuenta medidas de harina. ¡Cómo crece para ella!

¿Me permite pedirle que se tome un momento ahora mismo para orar y pedirle a Dios que lo guíe para discernir el verdadero significado de los versos que ha leído en este capítulo? Quizás deba hacerlo antes de continuar con el siguiente capítulo de este libro.

Si las palabras en cuestión fueran mías, entendería y respetaría su decisión de rechazar mi pedido de que le pida a Dios que lo guíe. Pero si Jesús fue quien las pronunció, como dice la Biblia, entonces seguramente es correcto pedirle a nuestro Creador que nos ayude a entender dichas enseñanzas.

Después de todo: ¿Por qué Jesús habría dicho tales cosas sino con la intención de entenderlas y aplicarlas en nuestras vidas?

Recuerdo claramente cuando leí el relato del capítulo 22 de Lucas en el que Jesús se retiró de sus discípulos, oró, y regresó con ellos y los encontró dormidos.

¿Quién, me pregunté en ese entonces, podría haberlo visto orar... y luego relatar el incidente de tal manera que fuera incluido en el Evangelio de Lucas? Existe otro pasaje en los Evangelios en el que Jesús supuestamente incluye las palabras 'el que lee, que entienda' en uno de sus discursos, el cual me parecía extraño. Y había otro punto en el que el autor del Nuevo Testamento les aseguraba a los cristianos del siglo I que verían la segunda llegada del Mesías – un pasaje que me costaba mucho hacer encajar con la doctrina cristiana moderna. Ese y otros interrogantes sobre el Nuevo Testamento me surgieron cuando yo aún era joven, seguramente antes de tener quince años. ¿Había alguien manipulando los Evangelios? De ser así, ¿quién y por qué?

'Archivé' mis preguntas para más adelante, y decidí que el verdadero problema era que yo no formaba parte de una fuerte y sana comunidad cristiana de fe.

Capítulo Cuatro:

Jesús y los Magos

No corresponde que a quien Dios concede el Libro, la sabiduría y la profecía diga a los hombres: Sed siervos míos y no de Dios; sino más bien: Sed guías eruditos puesto que enseñáis el Libro y lo estudiáis. Dios no os ordena que toméis como divinidades a los Ángeles y a los Profetas. ¡Es que iba a ordenaros que fuerais incrédulos después de haberos sometidos a Él? (Corán 3:79-80).

¿Quién fue Jesús? O – si preferimos hablar en presente, como muchas personas lo hacen - ¡quién es él! ¡Qué nos habría dicho Jesús dos milenios atrás, qué nos diría hoy, acerca de su ministerio, su misión, sus objetivos, su identidad? Son preguntas determinantes, preguntas que nos desafían.

Si el escritor cristiano C. S. Lewis y los otros principales expertos y teólogos del Cristianismo están en lo cierto, Jesús nos diría: 'Soy la encarnación de Dios, la segunda persona de la Trinidad'.

Lewis apoya esta postura de Jesús con palabras a tal efecto: 'Hace dos mil años, apareció un hombre entre los judíos que decía ser Dios, un hombre cuyas palabras y acciones sacudieron profundamente a las autoridades religiosas de su tiempo, y cuya misión continúa estremeciendo a toda la humanidad. Al evaluar la vida de este hombre, existen sólo dos posibilidades para hacerlo. Podemos considerarlo un lunático, o podemos decir que fue el Hijo de Dios. No hay medias tintas. ¡Y quién diría que Jesús fue un lunático?'.

Ahora bien, debo ser honesto y admitir que ese argumento me irritó durante muchos años... porque me recuerda en gran medida a la actuación de un mago.

Los magos, cuando quieren que su público crea que tienen poderes sobrenaturales, a menudo utilizan una serie de cuidadosos engaños: Un resplandor con algún tipo de pólvora resplandeciente, una señorita muy bonita en un vestido revelador, un sonido fuerte desde atrás del escenario, o algo tan simple como un gesto o una palabra. Los magos emplean tales engaños, no para destacarse ellos mismos, sino con un fin, y con un objetivo en mente.

Por ejemplo, piense en un mago que hace trucos con cartas. La meta es distraer al miembro del público que ha sido llamado al escenario por un momento, lo suficiente para manipular la baraja, y luego moverse con la suficiente rapidez para convencerlo de que ha escogido libremente una carta. Sin embargo, el mago en realidad ha 'forzado' a que el invitado escoja una carta en particular. Ese es el principio del engaño del mago.

Lewis adopta una actitud similar con su argumento de 'lunático o Hijo de Dios' que aparece en su libro *Mere Christianity*.

Desde luego, no existe persona con conciencia espiritual – cristiano o no – que pueda leer los Evangelios con una mente y un corazón abiertos, y llegar a la conclusión de que Jesús era un lunático. Así, la persona termina sosteniendo una 'carta' que no escogió, una 'carta' que ha escogido a la fuerza, una 'carta' que le dice que Jesús es el único y engendrado Hijo de Dios, el componente humano de la Trinidad – tal como él dice ser (y como le aseguran a esta persona).

No obstante, los cristianos conscientes deben estar preparados para apelar a las palabras más auténticas de los Evangelios para determinar la verdad o la falsedad de dichos asuntos.

Una vez que resolvemos ese punto con firmeza en nuestros corazones, podemos descubrir que en realidad tenemos la valentía suficiente para plantearnos nosotros mismos la pregunta: ¿Quién es Jesús?

¿Acaso él dice: 'Soy el único y engendrado Hijo de Dios y segunda persona de la trinidad'? Si examinamos con cuidado esta pregunta, llegaremos a una conclusión extraordinaria. Podemos buscar en los Evangelios el tiempo que queramos, pero no encontraremos ningún verso en el que Jesús diga eso.

Ahora bien, el Islam enseña que Jesucristo rechazaba de plano toda idea de que él era divino. La mayoría de los cristianos tradicionales que están en desacuerdo con las enseñanzas del Islam opinan de esa manera porque insisten enfáticamente en este punto.

Ciertamente tenemos derecho a ser escépticos con respecto a lo que dice el Islam sobre este punto. Solo que es justo para nosotros exigir evidencia de los Evangelios, y no de cualquier otra fuente, antes de concluir que Jesús rechazaba el rol divino que muchos creen tenía en los asuntos humanos.

La pregunta, entonces, se convierte en: ¿Podemos encontrar al menos un pasaje del Evangelio que sugiera de manera plausible que Jesús rechazaba el entendimiento que hoy se tiene de su misión? ¿Podemos encontrar un verso que muestre que él niega ser la encarnación divina de Dios, la segunda persona de la Trinidad?

Si no podemos encontrar tal verso, entonces la discusión se acaba. El Islam no ha logrado sostener sus dichos. Si de verdad podemos encontrar tal verso, quizás estemos obligados a mirar con mayor atención lo que el Islam tiene para decir de Jesús.

En mi opinión, tenemos el derecho y la obligación de determinar si Lewis está o no tratando de distraernos, al mostrarnos su baraja, con su argumento de lunático o divino, y de ser así, de qué nos está distrayendo. Ese tipo de engaño está bien para un entretenimiento,

pero debemos admitir que no tiene lugar cuando se trata de determinar el camino hacia la salvación de las personas.

Bien. *¿De qué podría* estar Lewis tratando de distraernos?

Quizás de pasajes del Evangelio como éste... en el que Jesús niega explícitamente toda declaración de su divinidad:

Jesús estaba a punto de partir, cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios». (Marcos 10:17-18)

Si Jesús era Dios, *¿por qué* habría de decir algo así? *¿De alguna manera* olvidó que era Dios al decir esas palabras?¹

¿Alguna vez hemos ido a la iglesia y escuchado una homilía o sermón dedicado exclusivamente a Marcos 10:18?

Si la respuesta es 'no', quizás debamos preguntarnos por qué es así... y preguntar qué otros pasajes del Evangelio nos está intentando ocultar nuestro mago.

Quizás el mago prefiera distraernos de las palabras en cursiva que aparecen en el siguiente pasaje del Evangelio... palabras con las que Jesús deja claro que todos los fieles verdaderos son (metafóricamente hablando) Hijos de Dios:

Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores. (Mateo 5:44-45)

¹ Una vez tuve una charla con una mujer que me aseguraba que este pasaje de Marcos no estaba en los Evangelios, y se negaba a creer que aparecía allí hasta que le di el número de capítulo y versículo y lo buscó ella misma.

O quizás el mago pretenda distraernos de pasajes del Evangelio como éste... en el que Jesús aleja nuestra atención de la reverencia hacia él, y la lleva hacia una obediencia sólo a Dios:

Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz de entre la multitud y le dijo: «¡Feliz la que te dio a luz y te crió!» Jesús replicó: «¡Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!» (Lucas 11:27-28)

O quizás pretenda distraernos de este pasaje del Evangelio... en el que Jesús nos recuerda que sólo Dios perdona a los pecadores:

Entonces el señor lo hizo llamar y le dijo: «Siervo miserable, yo te perdoné toda la deuda cuando me lo suplicaste. ¡No debías también tú tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?» Y hasta tal punto se enojó el señor, que lo puso en manos de los verdugos, hasta que pagara toda la deuda. Y Jesús añadió: «Lo mismo hará mi Padre Celestial con ustedes, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano.» (Mateo 18:32-35)

En esta parábola, ¡dice Jesús que él mismo nos entregará a los torturadores si no perdonamos a quienes nos hacen el mal, después de que nosotros hayamos sido perdonados?

¡O dice que su Padre celestial – nuestro Padre celestial – nos entregará a los torturadores si insistimos con esta hipocresía?

Tenemos derecho a preguntar: ¡Es este Padre celestial de quien habla, él mismo, u otro, el Padre al cual se hace referencia en todos los otros pasajes como el Padre de todos los fieles, El Que hace que salga el sol y caiga la lluvia sobre nosotros?

Para estar seguros, todos estos pasajes aparecen en el Nuevo Testamento, y son fáciles de buscar y consultar. Pero si usted alguna vez ha intentado que algún miembro del clero discuta sobre dichos

pasajes (como yo lo he hecho), descubrirá que se da un fenómeno muy particular cuando intente hablar de dichos pasajes. San Pablo aparece.

Puede que usted comience a hablar de las palabras de Jesús, pero de alguna manera terminará siempre hablando de las palabras de San Pablo. Y esto, en mi opinión, es un engaño.

La fe que Jesús predicaba no era el Paulismo, y ningún acto de prestidigitación puede alterar este hecho.

No debemos pedir ningún permiso especial para concentrarnos en las auténticas palabras de Jesús, y sólo en las palabras auténticas de Jesús. Y si tenemos la intención de concentrarnos sólo en las palabras auténticas de Jesús, eventualmente llegaremos a la conclusión de que describen a Jesús como un Profeta humano, una imagen asombrosamente similar a la ofrecida en el Corán.

Los cristianos de todo el mundo repiten el Padre Nuestro todos los días, atribuyéndole a Jesús esas palabras. Pero hemos de preguntar: ¡Esa oración exige una apelación de fe a Jesús? ¡A la Trinidad? ¡Al Espíritu Santo? ¡O requiere que acudamos al 'Padre nuestro'?

Hemos de preguntar: ¡A quién oraba Jesús cuando dijo esas palabras? ¡A sí mismo? ¡Desde luego que no! Y Jesús no acude a 'mi Padre'... sino a 'nuestro Padre'.

Y hemos de preguntar: ¡Por qué dijo esas palabras si él mismo era Dios?

Al final, nuestra propia respuesta honesta a la pregunta '¿Quién fue Jesús?' no tiene por qué ser más elaborada o más sofisticada que un simple 'No lo sé'. Esa bien puede ser la mejor respuesta a medida que avanzamos por los Evangelios. Ciertamente no es una respuesta para avergonzarse: 'No lo sé'. Y es mucho mejor que responder como si la preguntar fuera en realidad: '¿Quién dice San Pablo que es Jesús?'.

La única respuesta que sí es vergonzosa, al preguntarnos ‘¿Quién es Jesús’, se aquella que eleva la fuerza de nuestro hábito por encima de las palabras reales del Evangelio. Podemos caer en graves dificultades si escogemos conscientemente responder esta pregunta por hábito y no por conocimiento.

C. S. Lewis y los teólogos de lo que se conoce como el Cristianismo tradicional quizás quieran que respondamos esa pregunta por hábito, desde luego. Y tienen sus razones. Ellos ya han tomado sus propias decisiones. Y han acomodado la baraja a su antojo.

Ya sea que aceptemos o no la carta que se nos muestra, y luego tratamos de convencernos de que la hemos escogido libremente, eso va por nuestra cuenta.

A los dieciocho años, partí rumbo al este e ingresé a la Iglesia Católica. En la universidad, conocí una bella y compasiva joven católica que se convertiría en mi gran amor y el sostén de mi vida; no era una persona particularmente religiosa, pero ella reconocía lo importante que eran dichos temas para mí, y me apoyaba en mis creencias. Soy bastante injusto con su gran fuerza, el sostén y el amor, al comprimir el comienzo de nuestra relación en unas cuantas oraciones.

Le pregunté al sacerdote del campus – un hombre muy dulce y piadoso – sobre cierto material del Evangelio que me había dado algunos problemas, pero se puso incómodo y cambió de tema. En otra ocasión, recuerdo haberle dicho que me encontraba analizando en detalle el Evangelio de Juan porque ese Evangelio era (al menos así lo creía entonces) un relato en primera persona de los eventos en cuestión.

Nuevamente, se puso nervioso y cambió el tema y no quiso hablar de los méritos de un Evangelio por sobre otro; simplemente insistía en que los cuatro eran importantes y que debía estudiarlos todos.

Fue una conversación reveladora, y terminó por marcar un camino.

Capítulo Cinco:

El problema de lo ilógico

¿Acaso no se le debe rendir a Dios el culto sincero? (Corán 39:3)

¿Es Dios ilógico cuando trata con la humanidad?

Cuando se les presiona a explicar algún punto difícil de entender en la doctrina cristiana – por ejemplo, el significado de la Trinidad, o si Jesús realmente les prometió a sus seguidores que volvería durante el transcurso de sus vidas, o por qué un Dios omnípotente exigiría el sacrificio y crucifixión de un ser humano antes de otorgar la salvación a los pecadores arrepentidos – algunas personas ofrecen una respuesta distinta y particular. Y su respuesta tiene que ver con lo ilógico.

La lógica humana, dice su argumento, nunca puede entender la lógica divina – y ciertamente es un punto difícil de disputar. Pero el argumento no termina allí.

Las principales enseñanzas cristianas – como la fórmula trinitaria de Padre, Hijo y Espíritu Santo – son complejas y contraintuitivas, nos dicen, porque Dios mismo ha creado, por Sus propias razones, una realidad que es extraña, misteriosa e impredecible.

Por lo tanto, cuando encontramos un componente de la fe cristiana que parece contradecir nuestro propio instinto, nuestra experiencia, o nuestro sentido común, debemos acostumbrarnos a retroceder y aceptar ese aparente aspecto ilógico como evidencia del trabajo de Dios.

Cuando una persona consciente pondera esta explicación, al principio puede preguntarse si se la están dando con seriedad. Pero C. S. Lewis, el escritor cristiano más respetado del siglo XX, fue un famoso propulsor de dicha postura, y lo hacía con seriedad.

En su libro *Mere Christianity*, Lewis desecha tajantemente las quejas de quienes consideran que las explicaciones ortodoxas del Cristianismo son insatisfactorias ‘porque la simplicidad es tan bella, etc.’. Luego, Lewis sugiere que los escépticos simplemente no han advertido la verdadera naturaleza de las cosas. ‘Además de ser complicada’, escribe Lewis, ‘la realidad, en mi experiencia, es a menudo extraña. No es clara, no es obvia, no es lo que uno espera... La realidad, de hecho, es algo que no se podría haber adivinado. Es una de las razones por las que creo en el Cristianismo. Es una religión que no podría haber adivinado’. [C. S. Lewis, *Mere Christianity*, (New York: Harper Collins Edition 2001), p.41].

Esas son palabras importantes, y espero que usted las considere detenidamente.

Lewis realmente quiere que sus oyentes se sumen a él y crean que todo principio teológico que parece desorganizado, confuso, inconsistente, impreciso, o indefendible lógicamente es un reflejo de la misteriosa realidad que nos rodea... y por lo tanto un reflejo de Dios. Lewis no estaba – ni tampoco lo está – solo en esta creencia.

Pero continúa su teoría diciendo que cuanto más ilógica e impredecible es una doctrina, mejor reflejará a Dios. Por qué continúa de esta manera, empero, no es fácil de decir.

Entienda lo siguiente, por favor: Cuando plantea este argumento, Lewis no lanza ninguna teoría radical inventada por él. Simplemente delimita una posición clásica del Cristianismo tradicional.

Supongamos que les dijéramos a una decena de teólogos tradicionales que la doctrina de la Trinidad nos resulta difícil de entender, y de

explicar a los demás. Supongamos que les pidiéramos ayuda a esos teólogos para entender y explicar la Trinidad. Todos y cada uno de ellos nos dirían, utilizando una u otra fórmula, que el carácter ilógico de la doctrina es lo que la identifica tan ‘misteriosa’ como divina.

Veamos en detalles la respuesta de la *Catholic Encyclopedia* a esta importante pregunta. Dice lo siguiente acerca de la Trinidad:

‘Un dogma tan misterioso presupone una revelación Divina’. (The Catholic Encyclopedia, 1912, Vol.15, página 47).

¡Y eso parece ser todo!

Ahora bien, supongamos que queremos indagar más en el tema. Supongamos que les exigimos a esos teólogos tradicionales que nos expliquen por qué tres Dioses son un componente esencial de una religión que insta a obedecer el Primer Mandamiento (que prohíbe adorar cualquier cosa que no sea Dios). Supongamos que les exigiéramos algún entendimiento más claro acerca de por qué la Trinidad debe estar tan íntimamente relacionada con la misión de Jesús. ¿Qué debemos esperar como respuesta? Esto es lo que nos dice el Catecismo de Baltimore:

‘Está allí, y eso es todo. La vemos y la creemos, pero no la entendemos. Por lo tanto, si nos negamos a creer todo lo que no entendemos, terminaremos creyendo muy poco y nos ridiculizaremos’. (Baltimore Catechism, 2004. Catholic.net; Lesson 3: On the Unity and Trinity of God, Question 31).

Me temo que lo que debemos esperar es una orden – a veces con más tacto que otras, pero siempre en los mismos términos – una orden para que creamos todo lo que no entendemos de la Trinidad, y dejemos de hacer preguntas inconvenientes.

Ese, hemos de entender, es el mensaje final de estos teólogos: No indagar demasiado en el asunto, no pedir demasiados detalles. Los teólogos, si los presionamos, nos dirán algo similar a esto:

‘Todo el tema es un misterio. Dios es misterioso, y también el mundo que Él ha creado, y también lo es el carácter de Su Trinidad. Por eso, deje de hacer esa pregunta, porque no tiene derecho a una respuesta clara. Tiene que ver con el simple hecho de que el dogma está más allá de nuestra comprensión’.

Si mi versión del ‘sub-texto’ del teólogo le parece exagerada, le aseguro que sólo el tono fue exagerado. El contenido lógico de lo que usted acaba de leer es de hecho la respuesta oficial a las preguntas que millones de cristianos tienen enseñado no preguntar, entre ellas las siguientes:

‘¿Cuál es origen histórico de la Trinidad?’

‘¿Por qué debemos creer en una Trinidad, y no en una Unicidad – o una Duología o Cuadrilogía?’

‘¿En qué lugar de la Biblia menciona Jesús la Trinidad por ese nombre?’

Si usted tiene alguna duda de las que he mencionado, basta con que verifique con un pastor o sacerdote las preguntas que he formulado.

Tome nota de las respuestas que reciba, y luego determine por sí mismo si van de acuerdo a los lineamientos sugeridos en este capítulo. Al final, creo que descubrirá que lo que le han dicho, de una u otra forma, es que la Trinidad y su origen son un ‘misterio’, y que debe creer en ella justamente por eso.

También descubrirá que lo que le han dicho, directa o indirectamente, es que deje de preguntar en qué verso de la Biblia Jesús demuestra alguna familiaridad con la palabra ‘Trinidad’ en particular.

Las respuestas recibidas pueden ser largas. Pueden ser cortas. Pueden ser amables. Pueden ser bruscas. Pero, según creo, se ajustarán a los patrones aquí delimitados.

Entonces eso es lo que leemos y oímos cuando examinamos las preguntas difíciles del Cristianismo: Sus ‘misterios’. En este punto, debemos tener el valor de tomar nosotros mismos la responsabilidad de su resolución. El ‘misterio’ es este: *¿Apoyan las palabras de Jesús a Lewis y los demás en este asunto de lo ilógico y lo incomprensible que de alguna manera reflejan a Dios? ¿O acaso las palabras de Jesús lo contradicen en ese punto?*

Si reunimos el coraje para hacer esas dos preguntas, puede que descubramos que se ha dejado de lado algo muy importante en esta discusión. Porque el Jesús que encontramos en la mayoría de los pasajes del Evangelio antiguo, por alguna razón, se encarga de enfatizar lo accesible que debe ser el mensaje Divino.

Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. (Lucas 11:9)

Escuchen, pues, si tienen oídos. (Lucas 14:35)

Jesús le replicó: «La Escritura dice: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.» (Lucas 4:8)

Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad. (Lucas 10:21)

¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del saber! Ustedes mismos no entraron, y cerraron el paso a los que estaban entrando. (Lucas 11:52).

¿Son estos versos realmente las palabras de un hombre que cree que los principios religiosos básicos de su fe son divinos justamente porque son incomprensibles?

¿Son realmente las palabras de un hombre que predica que Dios es uno y tres simultáneamente?

¿Cómo podemos conciliar esos versos con la descripción que Lewis hace del Cristianismo – como ‘una religión que no habría adivinado’? ¿Qué hay de misterioso o imposible de adivinar en estas palabras?

Los versos me sugieren lo contrario de lo que dice Lewis: Que Jesús trata de que prestemos atención a algo de importancia fundamental, algo singular e imposible de ignorar. Ese ‘algo’ es, al menos, imposible de ignorar para quienes tienen abiertos los ojos y los oídos, humildes los corazones, y evitan todo lo que se asemeje remotamente a la arrogancia espiritual, tal como él dice. Como hemos visto, hay dos caminos.

Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5:3)

¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! ¡Pobres de ustedes, los que ahora ríen, porque van a llorar de pena! (Lucas 6:25)

Él no nos ordena que creamos con obediencia algo que no podríamos haber adivinado. Por el contrario, nos desafía a escoger qué camino hemos de andar: El camino que va al Reino de Dios, o el que lleva al llanto y el lamento.

El Islam sostiene que Dios Mismo está más allá de la comprensión humana. El Islam insiste en que llevaría toda una vida estudiar las revelaciones de Dios. Pero los hechos centrales de la relación del devoto con Dios – que Dios es Uno Solo sin ambigüedades, que exige un arrepentimiento sincero y obediencia por parte de los seres humanos, que sólo Él es digno de alabanzas – son, en el Islam, tan simples como desafiar la representación errada.

La accesibilidad de estos hechos esenciales para un corazón humilde es, tanto en los primeros versos del Evangelio como en el Islam, algo que se da por sentado.

La voluntad de un ‘gran pensador’ de responder al mensaje Divino es otra cuestión. Dios, según nos dice Q, tiene oculto su conocimiento para los que dicen tener estatus y sabiduría... mientras que le otorga Su guía a los ‘que no están orientados’.

Si miramos detenidamente los primeros pasajes del Evangelio, nos costará bastante persuadirnos de que la meta de Jesús es predicar algo misterioso, ilógico o difícil de entender. Pero Lewis y los demás insisten en que la verdadera fe es misteriosa, difícil e ilógica – algo ‘que no habrían adivinado’.

Jesús le advierte con franqueza a la gente que deben arrepentirse de su desobediencia a Un Solo Dios:

¡Pobre de ti, Corazaín! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se han hecho en ustedes se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que sus habitantes habrían hecho penitencia, poniéndose vestidos de penitencia, y se habrían sentado en la ceniza. (Lucas 10:13).

También advierte a la gente a que teman solo a Dios:

Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman a Aquel que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder para echarlo al infierno. Créanme que es a ése a quien deben temer. (Lucas 12:5)

Jesús advierte a la gente que deben dejar de adorar todo lo creado:

No junten tesoros y reservas aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido hacen estragos, y donde los ladrones rompen el muro y roban. Junten tesoros y reservas en el Cielo, donde

no hay polilla ni óxido para hacer estragos, y donde no hay ladrones que rompan el muro y roben. (Mateo 6:19-20).

Él insiste, con peculiar intensidad, que la gente debe hacer el mayor esfuerzo posible por cumplir la voluntad del Creador *cuando aún es tiempo de hacerlo*:

Jesús le contestó: El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios. (Lucas 9:62)

Sin embargo, Jesús no advierte ni siquiera una vez, tal como hace C. S. Lewis, que la gente deba arrepentirse de no adoptar la doctrina de la Trinidad.

Ahora bien, esas palabras de Jesús son instrucciones simples y claras. No son misterios, y nada que un hombre o mujer honestos puedan hacer las convertirían en misterios. Y allí es donde Lewis y los otros nos desvían del camino.

De hecho, para aquellos que formulan misterios donde no los hay, el Jesús que oímos en los primeros versos del Evangelio solo tiene desprecio.

¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del saber! Ustedes mismos no entraron, y cerraron el paso a los que estaban entrando. (Lucas 11:52)

Ese amable sacerdote fue quien nos casó a mi y a mi novia, antes de instalarnos en Massachussets. Ambos avanzamos en nuestras respectivas carreras profesionales y nos convertimos en adultos. Tuvimos tres hermosos hijos. Y seguimos leyendo y volviendo a leer la Biblia. Más que nunca, me atraían los dichos sobre la lámpara y el ojo, el Hijo Pródigo, las Beatitudes, la importancia de la oración, y tantos otros – pero mis principales problemas intelectuales giraban en torno a la ‘arquitectura’ circundante del Nuevo Testamento, especialmente con el Apóstol Pablo.

¿Estaba siguiendo el Cristianismo? ¿O quizás era Paulismo?

A mediados de los '90, mi esposa y yo nos desencantamos enormemente con la Iglesia Católica, en parte debido a un muy mal sacerdote que poca atención le prestaba a las necesidades espirituales de su comunidad. Más tarde nos enteramos de que se nos había ocultado que era un abusador de menores.

Capítulo Seis:

La mecánica de la salvación

¡Oh, creyente! Sabe que aunque una mala acción fuere del peso de un grano de mostaza, y estuviese escondido en una roca o en [algún otro lugar de] los cielos o la Tierra, Dios la sacará a luz [y os preguntará por ella]. Ciertamente Dios es Sutil, y está bien informado de lo que hacéis. (Corán 31:16)

En la Biblia que me compré cuando decidí aceptar a Jesucristo como mi salvador personal allá por 1974 (tenía trece años), está escrito, de mi puño y letra, un eslogan que debo haber escuchado en algún púlpito por aquellos días, o leído en algún otro sitio. El mismo dice:

'Jesús no vino para ayudarte a arreglar las cosas. Vino para arreglar las cosas por ti'.

Quienquiera que lo haya dicho, la idea básica sigue siendo válida para la mayoría de los cristianos, aún si el tono está algo desactualizado para los tiempos que corren. De hecho, este dicho es la esencia del Cristianismo tradicional. Ciertamente es la esencia del Cristianismo de Lewis.

La idea básica detrás de ese dicho es que la mecánica de la salvación es extremadamente simple, con solo una 'parte móvil', la aceptación de Jesucristo, el Hijo de Dios, como salvador. Eso es lo que yo creía en mi adolescencia, y es lo que creen la mayoría de los cristianos contemporáneos hoy día.

A continuación verá algunos ejemplos de cristianos destacados de todos los tiempos quienes dicen exactamente lo mismo, con distintas palabras:

'Pero Dios dejó constancia del amor que nos tiene: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores'.

- Apóstol Pablo (Romanos 5:8)

'Jesús, a quien conozco como mi Redentor, no puede ser menos que Dios'.

- San Atanasio

'Como Hombre solamente, Jesús no podría habernos salvado; como Dios solamente, no lo habría hecho; Encarnado, pudo hacerlo y lo hizo'.

- Malcolm Muggeridge

'Tengo una gran necesidad de Cristo; tengo un gran Cristo para mi necesidad'

- Charles Haddon Spurgeon

Esos son solo algunos de los cientos de ejemplos que podríamos brindar para este tipo de enseñanza. Es la esencia de la doctrina cristiana contemporánea.

Pero si la salvación realmente es tan simple – si realmente tiene sólo una parte móvil – entonces ciertamente hay una gran ventaja para los cristianos que se salvan de esta manera. Pueden dejarle todo el trabajo a Jesús.

Sin embargo, el cristiano consciente tiene derecho a cuestionar todo esto. Esta persona tiene derecho a preguntar si Jesús mismo adoptaba la postura de que no vino para ayudarnos ‘a arreglar las cosas’ sino que vino a ‘arreglarlas por nosotros’.

Puede ser bastante difícil hacer esa pregunta, ya sea en privado o en público. El hábito y el conformismo social pueden ser influencias muy fuertes en este sentido. La mayoría de los cristianos han sido condicionados – quizás por sus padres, quizás por años de cumplir con

normas de la iglesia, quizás por una combinación de ambos – a no hacer esas preguntas.

Tal vez nos han condicionado incluso a creer que hacer esas preguntas nos convierte en ‘malos cristianos’.

Pero aún así, tenemos que hacerlas. Y le explico por qué:

Si nos retiramos obedientemente cuando alguien nos desalienta de explorar lo que realmente Jesús enseñó acerca de la salvación humana – y si vivimos entonces nuestras vidas bajo este código de obediencia debida, entonces me temo que el Cristianismo es un credo bastante insignificante para nosotros. Esta variedad de ‘Cristianismo’ nos pide que aceptemos a Jesús como Salvador, como Hijo del Omnipotente, como Dios Omnisciente, pero nos prohíbe comparar sus enseñanzas reales con aquellas de la religión que lleva su nombre.

Ahora bien, si esto no es una perversión de la misión de Jesús, entonces nada lo es.

Después de todo, son enseñanzas que deben, por la propia definición de fe, ser de naturaleza divina. Seguramente tenemos derecho a entenderlas y estamos obligados a estudiarlas de cerca.

Por eso le pido, si usted no piensa considerar nada más de lo que se sugiere en este libro, por favor tómese un momento más para considerar las siguientes dos oraciones antes de proseguir. Lo que estamos a punto de tratar aquí son las enseñanzas conservadas de Jesucristo sobre el tema de la salvación humana – no las enseñanzas de San Pablo, Santo Tomás de Aquino, Thomas à Kempis, ni Malcolm Muggeridge, tampoco del Papa ni Franklin Graham. Las enseñanzas de Jesús, por definición, deben importarles a los cristianos.

Piense ahora. ¿Qué pasaría si encontrásemos algo en las enseñanzas de Jesús más antiguas y de mayor relevancia histórica que nos mostrara con claridad cómo él veía la mecánica de la salvación? Si encontrásemos tal información, ¿cómo debería ser nuestra actitud

hacia las opiniones de San Pablo, Santo Tomás de Aquino, Thomas à Kempis, el Papa, Malcolm Muggeridge, o Franklin Graham? Para un verdadero cristiano, la respuesta es obvia. Todo lo que esos hombres tuvieron que decir sobre la salvación simplemente debería detenerse por un momento.

Todos y cada uno de ellos tendrían que esperar mientras escuchamos a Jesús. Todo aquel que piense lo contrario no puede llamarse cristiano en ningún sentido de la palabra.

Entonces: *¿Adoptaba Jesús la postura de que no vino para ‘ayudarnos a arreglar las cosas’, sino a ‘arreglarlas para nosotros’?*

¿O nos dejó acaso otras instrucciones?

Entren por la puerta angosta, porque ancho y espacioso es el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él. Pero... ¡qué angosta es la puerta, y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo siguen. (Mateo 7:13-14)

Si Jesús realmente defendía lo que yo escribí en la tapa de mi Biblia, es decir, la postura de que Él vino para ‘arreglar las cosas por nosotros’, es raro que haya hecho tal hincapié, al igual que el Islam, en las terribles consecuencias de las elecciones que tomamos como individuos a medida que transitamos el camino de la vida. Son estas elecciones, nos asegura Jesús, las que determinarán nuestra salvación. Simplemente no es posible que ninguna persona inteligente malinterprete aquí su significado.

Después de leer estas palabras, surge una pregunta. Específicamente, *¿qué es lo ‘reducido’ del acto de aceptar a Jesucristo como nuestro salvador personal?*

¿Acaso no es el acto de aceptar a Jesucristo como salvador una decisión directa y relativamente simple, una decisión que ha sido

tomada por cientos de millones de personas a lo largo de los siglos? ¿Qué es lo difícil o raro de esa elección?

¿Por qué Jesús está de acuerdo con las doctrinas del Islam al decirnos que el camino a la destrucción es amplio y fácil de transitar mientras que el camino a la salvación es un desafío? Una vez que Jesús ha ‘arreglado las cosas’ por nosotros, y lo hemos aceptado como nuestro salvador, ese camino angosto del que él habla es un requisito para la salvación?

Si así fuera, ¿acaso no significa que la mecánica de la salvación puede ser diferente de lo que creímos al principio, que puede tener más de una parte móvil?

Si no fuera así, ¿por qué Jesús menciona este camino entonces?

Cuando el espíritu malo sale del hombre, empieza a recorrer lugares áridos, buscando un sitio de descanso, y no lo encuentra. Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la encuentra desocupada, bien barrida y ordenada. Se va, entonces, y regresa con otros siete espíritus peores que él, entran y se quedan allí. La nueva condición de la persona es peor que la primera, y esto es lo que le va a pasar a esta generación perversa.» (Mateo 12:43-45).

Si Jesús realmente adoptó la postura de que vendría para ‘arreglar las cosas por nosotros’, cuesta entonces entender por qué se esfuerza tanto para que comprendamos, al igual que lo hace el Islam, la importancia vital de mantener la guardia constante contra las fuerzas negativas. Éstas, claro está, son fuerzas que pueden internarse en la mente y el alma de una persona que incluso ha creído y se ha arrepentido con sinceridad.

Una vez que Jesús ha ‘arreglado las cosas por nosotros’, y lo hemos aceptado como nuestro salvador, aparentemente seguimos estando sujetos a dichas fuerzas – de una manera que nos deja peores de lo que estábamos al principio, y nuestras almas quedan en grave peligro.

Si nuestro ‘último estado’ es peor que el ‘primero’, claramente estamos destinados a ir al Infierno.

¿Acaso no significa eso que la mecánica de la salvación puede ser diferente de lo que creímos al principio, y que puede tener más de una parte móvil?

Si la salvación tiene solo una parte móvil, ¿por qué Jesús menciona este peligro entonces?

No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo. (Mateo 7:21)

Esa es una enseñanza bastante extraña para una religión construida en torno al principio que reconoce a Jesucristo como el Señor.

Si Jesús adoptó la postura de que su papel fue ‘arreglar las cosas por nosotros’, cuesta ver por qué nos diría, en las palabras más simples, que no basta con apelar a él como señor para ganar la salvación. ¿Y cuál es exactamente la diferencia entre ese tipo de apelación, que Jesús considera insuficiente, y el acto de proclamarlo como nuestro salvador personal?

Una vez que Jesús ha arreglado las cosas por nosotros, y que lo hemos aceptado como nuestro salvador, ¿es su mandamiento realizar la voluntad de Dios para así obtener la salvación para nosotros?

Si no realizamos la voluntad de su Padre que está en el cielo, ¿corre peligro nuestra salvación?

Si así fuera, ¿no significa entonces que la mecánica de la salvación puede ser diferente de lo que creímos al principio, y que tiene más de una parte móvil?

Si no fuera así, ¿por qué Jesús menciona este requisito y no menciona, en un momento en que sería perfectamente apropiado hacerlo, su propio papel de salvador de almas como el único Hijo de Dios engendrado? ¿Por qué elige enfatizar tan fuertemente la necesidad de obedecer la voluntad de Dios Todopoderoso?

La realidad central del Cristianismo, según nos dicen, es que Jesucristo murió para redimir a la humanidad, dándole así un comienzo fresco con el Todopoderoso a quienes creen en él.

Supongamos que preguntásemos: ¿Por qué necesitamos un comienzo fresco? C. S. Lewis, y otros muchos que están de acuerdo con él, nos darían esta respuesta: 'La humanidad ha perdido la gracia y, como resultado, es pecadora inherentemente. Lo único que puede revertir tal pérdida es la sangre de Jesucristo'.

Si tienen razón, entonces hemos encontrado la respuesta a la importante pregunta de la salvación eterna.

Si tienen razón, hemos encontrado una información valiosa e importante, ciertamente una información que debería interesarles a todos los seres humanos de esta tierra.

Si tienen razón, tenemos la responsabilidad de compartir esta información, estas Buenas Nuevas, con todos los miembros de la familia humana.

Sin embargo, antes de aceptar tal responsabilidad, tenemos el derecho, y la obligación, de formular la pregunta que a menudo ha sido ignorada: ¿Las palabras que los Evangelios le atribuyen a Jesús apoyan esta teoría?

Trata de llegar a un acuerdo con tu adversario mientras van todavía de camino al juicio. ¡O prefieres que te entregue al juez, y el juez a los guardias que te encerrarán en la cárcel? En verdad te digo: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo. (Mateo 5:25-26)

¿Puede esta parábola de Jesús, rara vez analizada o enseñada en las congregaciones e iglesias, ser entendida como otra cosa que no sea una parábola de salvación y castigo eterno?

¿Puede la palabra ‘prisión’ representar algo que no sea el Infierno?

¿Puede la palabra ‘juez’ representar a alguien que no sea Dios?

¿Puede el ‘adversario’ que nos entregará al juez ‘en cualquier momento’ ser otra cosa que nuestra propia muerte inevitable?

¿Es realmente la sangre de Jesús crucificado lo que nos salva mientras vamos hacia el juicio?

¿O acaso lo que nos salva es nuestra propia elección de ponernos de acuerdo con nuestro adversario?

En esta parábola de Jesús, la salvación se halla en nuestra propia decisión de reconocer la realidad de nuestra propia muerte pendiente, nuestra voluntad de ‘cerrar’ nuestro caso antes de que el juez dicte un veredicto que no disfrutaremos. Lo que nos salva es nuestra propia ansiedad de ‘devolver’ arrepintiéndonos y haciendo buenas acciones en esta vida, evitando así el castigo de la vida que vendrá. Lo que nos salva es nuestra propia conclusión de que nos conviene aceptar los ‘términos’ que nos ofrecen, someternos a la dura situación, y luchar lo más que podamos antes de llegar al ‘juicio’.

Esta sumisión pragmática a la Realidad de la situación que enfrentamos es, según resulta, el principio teológico rector del Islam. Y es también, para el lector atento de Q, el principio teológico rector de Jesús.

Tenemos el derecho, y la obligación, de preguntar: ¿Dónde, en qué lugar de esta parábola, nos dicen que la sangre del Hijo de Dios redimirá los pecados?

Tenemos el derecho, y la obligación, de preguntar: Si Jesús compartió con nosotros una parábola de salvación, y dejó fuera la parte que

habla de su propio sacrificio por la humanidad, ¿es Jesús el problema... o lo es nuestra teoría de su sacrificio por la humanidad?

No podemos decir seriamente que se trata de una mera ‘coincidencia’ cuando hablamos de que Jesús no menciona la acción redentora de la sangre del Hijo de Dios en ninguno de esos dichos.

Tampoco podemos considerar como ‘coincidencia’ el duro y desconcertante hecho de que no aparece en ninguno de los versos más antiguos del Evangelio siquiera una palabra que promueva la teología de la redención en el sacrificio de Cristo.

Por el contrario, en Q vemos que Jesús reprocha a Satán cuando éste lo pone a prueba refiriéndose a él como el hijo de Dios.

En Q, vemos que Jesús predice el destino de la gente que oye sus instrucciones para vivir y no las ponen en práctica. Si él quiso predecir el destino de quienes no aceptasen su sacrificio por la humanidad, seguramente lo habría hecho.

En Q, vemos que Jesús se refiere a sí mismo como Hijo de Adán – que no es exactamente lo mismo que el Hijo de unigénito Dios.

Estos hechos no pueden ser accidentes. No pueden ser coincidencias. No pueden ser casualidades.

La primera evidencia es bastante clara. Las nociones del sacrificio de Jesús y su condición de salvador para toda la humanidad, por parte de un ser humano que era Dios encarnado, simplemente no formaban parte de los primeros Evangelios. Estos conceptos fueron añadidos más tarde, mucho después de la finalización del ministerio de Jesús.

Si leemos los primeros versos del Evangelio con un corazón y una mente abiertas, no podemos decirnos honestamente que Jesús realmente veía a su misión como una misión de ‘arreglar las cosas por nosotros’.

Debemos concluir que él estaba mucho más interesado en encontrar maneras de que nos protejamos del mal, de que acudamos una y otra vez a Dios, de que nos comprometamos a discernir y someternos a la voluntad de Dios, de que escuchemos el consejo de nuestra propia alma, de que nos purifiquemos bajo la guía de Dios Todopoderoso, de que nos arrepintamos de nuestros pecados antes de que se nos lleve ante el Juez.

‘Sin el sacrificio de Jesús’, dijo recientemente un pastor estadounidense en su prédica, ‘no existiría el Cristianismo’.

Sus palabras resuenan en las creencias de C. S. Lewis y en la gran mayoría de clérigos y teólogos cristianos. Si Chadwell y el resto de los que así opinan tienen razón, entonces las claras instrucciones que da el Evangelio respecto a la salvación que usted ha leído en este capítulo – instrucciones que nada tienen que ver con el sacrificio de Jesús – presumiblemente pertenecen a otro credo. Si los expertos insisten en que dichas enseñanzas no tienen lugar en el Cristianismo, entonces pueden estar seguros de que las mismas están totalmente a tono con las enseñanzas del Islam.

Si somos verdaderos cristianos, debemos aceptar como palabra fehaciente lo que Jesús realmente enseñó acerca de la salvación.

Y si de verdad estamos interesados en lo que Jesús enseñó en ese sentido, no podemos dejar de notar que su mensaje es muy similar – de hecho, es idéntico – a lo que enseña el Islam.

Eventualmente se me hizo necesario sumergirme en una comunidad de fe. Me uní, y luego me hice miembro activo de la denominación protestante local, de una Iglesia de Congregación.

Daba clases de religión a los niños los domingos, y durante un tiempo también enseñé el Evangelio y las Parábolas a los adultos. En las clases dominicales para niños, me atenía al programa de clases que me habían dado; pero en las clases para adultos, intentaba desafiar a los participantes a confrontar directamente ciertas parábolas, sin filtrar todo a través del Apóstol Pablo. Teníamos discusiones muy interesantes, pero percibía cierta resistencia, por lo que no quise enseñar nunca más en una clase de adultos. Mi esposa se sumó a mi iglesia más tarde. (Ella aún es miembro).

Capítulo Siete:

¿Qué sucede con Pablo?

Se le tomó en cuenta su fe. Estas palabras de la Escritura no sólo van dirigidas a él, sino también a nosotros; se nos tomará en cuenta nuestra fe en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor. – El apóstol Pablo (Romanos 4:23-24)

Y que den gracias al Padre que nos preparó para recibir nuestra parte en la herencia reservada a los santos en su reino de luz. El nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado. En él nos encontramos liberados y perdonados. – El apóstol Pablo (Colosenses 1:12-14)

Cuando hablo de Jesús con cristianos tradicionales, hay preguntas que surgen una y otra vez. Las más comunes son algunas de las siguientes:

‘¿Qué sucede con San Pablo? ¿Qué hay de todos los otros grandes pensadores y teólogos cristianos que han trabajado durante siglos y desarrollado grandes sistemas de pensamiento y filosofía en torno a la teología cristiana aceptada? ¿Acaso su trabajo no gira en torno a la idea de que Jesús es el único Hijo de Dios engendrado y su sacrificio por la humanidad? ¿No los están ignorando?’

En absoluto. Es imposible ignorar a Pablo, pues es un retórico y teólogo extraordinario, con una influencia duradera y destacable. Sin embargo, es igual de imposible que un cristiano consciente obedezca a Pablo si éste va en contra de Jesús.

Según Pablo, el Cristianismo tradicional no nos dice en realidad que existe una Ley Natural (también conocida como Ley Moral) - una ley inherente del bien y el mal que la mayoría de los seres humanos percibe tal como es, y que, en lo profundo, quieren cumplir. El Cristianismo tradicional nos dice que existe una Ley que refleja lo Divino, una Ley que los humanos no pueden obedecer correctamente sin el sacrificio del Cordero de Dios. Es debido a que somos pecadores, debido a que no podemos cumplir las expectativas que tienen de nosotros, que no podemos alcanzar la gloria de Dios. Esa es la postura de Pablo, y la postura de donde comienza el Cristianismo tradicional.

Aún si pudiésemos entender lo que Pablo dice, también debemos entender lo que Jesús dice.

Jesús tiene, tal como vimos en el Capítulo Tres, una concepción mucho más profunda y rica de la percepción de la moral humana que la que tienen los otros teólogos cristianos.

Jesús rechaza explícitamente, como vimos en el Capítulo Cinco, su carácter divino. Él es claramente un profeta (es decir, un mensajero de Dios); no es Dios, y él mismo lo dice.

Jesús sostiene que, tal como vimos en el Capítulo Seis, esa sumisión completa a la voluntad de Dios, antes de que la muerte se apodere de nosotros y tengamos que rendir cuentas por nuestros pecados, es el criterio para la salvación.

Y podemos tener la seguridad de que estemos listos o no para admitir ese hecho, o discutirlo con los demás, en definitiva somos responsables por lo que sabemos, y por lo que escogemos ignorar, acerca de las enseñanzas de Jesús.

Por eso supongamos que Pablo nos dice – tal como C. S. Lewis y otros mil pensadores cristianos nos dicen – que usted y yo nunca podremos, sin importar cuánto lo intentemos, cumplir con las exigencias de la Ley Natural que Dios ha puesto en nuestros corazones.

Supongamos que Pablo y otros mil grandes pensadores nos dicen que Dios se convierte en ser humano para que cumplir por nosotros esas exigencias.

Aún si Pablo y otros mil grandes pensadores nos advirtieran que estamos perdidos si no conformamos nuestras mentes a su idea de salvación...

Aún si Pablo y los demás insisten en todo esto, debemos referirnos a las enseñanzas de Jesús.

Jesús está por encima de Pablo, y simplemente no puede existir ninguna duda de esto... excepto por parte de aquellas personas que rechazan a Jesús. Este hecho ha sido ignorado sistemáticamente – y/o ocultado adrede – durante dos mil años. Por eso espero que usted me perdone por repetirlo aquí.

Lo que Pablo y los demás nos dicen es intrigante y (potencialmente) muy importante. Sin embargo, si no le concedemos a Jesús la palabra final en aquellos temas de importancia final, debemos tomarnos un momento para preguntarnos qué tipo de cristianos somos. ¡Seguimos a los hombres? ¡O seguimos a Cristo?

Es imperativo que hagamos un esfuerzo consciente para comparar la visión del mundo que Jesús presenta con la que presentan los demás. No podemos suponer que las dos visiones son idénticas simplemente porque así se ha creído siempre. De hecho, no son idénticas.

El mero hecho de que nuestros padres, madres, abuelos, y abuelas (y todos los que los antecedieron) creyeran en algo no necesariamente hace que así sea. Jesús y Pablo de hecho ofrecen visiones del mundo diferentes, aún si nuestros padres y abuelos no lo notaron.

Y si la visión del mundo de Pablo está en conflicto con la de Jesús... entonces Jesús debe recibir prioridad, sea o no popular esa prioridad.

Jesús le dijo: «*¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?*» El hombre contestó: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*» Jesús le dijo: «*¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.*» (Lucas 10:26-28)

Imagine que Pablo tiene razón. Suponga que el amor de Dios, un amor tan fuerte que equivale a una sumisión total, no basta para asegurarse la salvación. Suponga que existiera otro requisito para el éxito espiritual aparte del mencionado en este último pasaje del Evangelio.

Imagine que la salvación sí exigiera ‘*se nos tomará en cuenta nuestra fe en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor.*’ (Romanos 4:24), ‘*En él nos encontramos liberados y perdonados.*’ (Colosenses 1:14).

Imagine que la salvación sí exigiera que Dios adoptara forma humana y derramara Su sangre para así perdonar nuestros pecados y hacer posible la vida eterna para nosotros.

¿Por qué entonces Jesús, al responder al que le hace la pregunta en el pasaje anterior, no menciona este hecho?

Jesús lo deja bien claro: El joven respondió correctamente.

Si el joven no hubiera respondido correctamente, y hubiera dejado de lado la parte sobre la sangre y el sacrificio y de Dios adoptando forma humana... ¡habría dicho Jesús: ‘*¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.*’?

Entonces. *¿Qué pasa con Pablo?* El problema no es, de hecho no puede ser, que Jesús no escucha con suficiente atención a Pablo.

El problema, por lo tanto, debe ser que Pablo no escucha con suficiente atención a Jesús.

Cuanto más investigo el tema de los orígenes de los Evangelios, más pienso en esa conversación que tuve con mi sacerdote acerca del Evangelio de Juan. Me di cuenta de que lo que él no había querido o podido decirme era que el autor (o autores) del Evangelio de Juan estaban mintiendo. Definitivamente, no era un relato fidedigno, aunque decía serlo.

Me encontraba en una situación extraña. Ciertamente, disfrutaba el compañerismo de los cristianos en mi iglesia, quienes eran todas personas muy comprometidas y de oración. Ser parte de una comunidad religiosa era muy importante para mí. Pero tenía profundas dudas intelectuales acerca del supuesto carácter histórico de los relatos evangélicos. Aún más, comenzaba a recibir un mensaje de los dichos de Jesús en el Evangelio totalmente distinto al que parecían estar recibiendo mis amigos cristianos.

Llegó un punto en el que me fascinaba la evidente intersección de la tradición mística cristiana y la de los Sufis y Budistas Zen. Y yo había escrito sobre esos temas. Pero nadie de mi iglesia parecía compartir lo que yo pensaba sobre esos temas.

En particular, me interesaban las investigaciones que indicaban que los estratos más antiguos de los Evangelios reflejaban una fuente extremadamente primitiva conocida como Q, y que cada uno de los dichos individuales de Jesús dentro de ella debían ser evaluados según sus propios méritos y no como parte del material narrativo que la rodeaba. El material narrativo, según aprendí luego – material al que se le atribuye, entre otras cosas, las narraciones de la crucifixión que forman el centro de la teología cristiana convencional – de hecho fue agregado muchos años después. Comencé a concentrarme mucho más en esos

versos, y a utilizarlos como criterio para evaluar aquellas partes del Nuevo Testamento que durante años me habían parecido frías y ajenas.

Capítulo Ocho:

Contexto

Dijo [Moisés]: ¡Oh, Señor mío! Abre mi corazón [disponiéndolo para que pueda recibir la profecía], facilitame mi misión, haz que pueda expresarme correctamente. (Corán 20:25-28)

Quizás se nos objete algo como ‘Los dichos no están en contexto. Solo han citado algunos pasajes cortos de la escritura. Han omitido deliberadamente partes clave del mensaje evangélico para confundir a la gente’.

Esa es otra reacción común de los cristianos frente a los puntos aquí destacados.

De hecho, quizás sea la justificación más común para alejarse del enfoque tratado en este libro. El argumento es que un verso del Evangelio no está completo sin tener conexión o comparación con otro verso del Evangelio.

Es de suma importancia que entendamos, entonces, que este argumento surge de un entendimiento profundamente alterado de la manera en que fueron escritos los Evangelios.

Los mejores estudiosos bíblicos (no musulmanes) del mundo concuerdan: Antes de que existiera una historia sobre Jesús, estaban los Evangelios.

Los mejores estudiosos bíblicos (no musulmanes) del mundo concuerdan en que los dichos individuales del Evangelio que yo cito aquí deben ser tenidos en cuenta, e interpretados, independientemente.

Los dichos originales de Jesús no estaban ‘atados’ a otros versos, como nos pueden haber enseñado, y ciertamente tampoco están ‘atados’ a los escritos posteriores del Apóstol Pablo.

No es necesario que tome mi palabra para resolver este importante asunto por sí mismo.

Estamos hablando de un hallazgo central en la investigación moderna del Nuevo Testamento. Estamos hablando de un hallazgo que es muy claro para todo aquel que quiera tomarse un momento para observar a los expertos... y no a los expertos recientes, sino a los de seis o siete décadas atrás. En este punto, estamos hablando, no de si el Islam está o no de acuerdo con el Cristianismo, sino de los hechos objetivos del análisis textual contemporáneo de los Evangelios.

Aquí está la prueba:

- ‘Las críticas más recientes señalan que el método característico de la compilación del Evangelio no era más que una ubicación carente de arte de unidades originalmente independientes, y que cuanto mayor era el esfuerzo para lograr continuidad, más avanzada era la etapa de desarrollo de la tradición original’ – ‘A New Gospel’, C.H. Dodd, Bulletin of the John Rylands Library (1936), reimpresso en New Testament Studies, (Scribners, New York, 1956), p. 12.52.

Cuanto más comprensible es la narrativa, más se aleja de la tradición original reflejada en el pasaje en cuestión, de las unidades ‘originalmente independientes’. Cuanto más habilidosa es la narrativa, menor es la probabilidad de que un relato sea auténtico.

Por eso si alguien insiste en que debemos ‘interpretar’ (por ejemplo) la descripción que hace Jesús sobre los requisitos para la salvación en

Mateo 5:25-26 recordándonos primero que dicho verso debe ser ‘entendido correctamente’ sin recurrir a otro verso o relato del Evangelio... esa persona está – desde el punto de vista de los estudios modernos – equivocada.

En realidad, debemos comenzar por preguntarnos qué significa dicho pasaje cuando se toma como una unidad individual. No podemos suponer que fue compuesto originalmente como parte de una narrativa mayor. No fue así.

Plantear ese punto en público se considera, en algunos lugares, ser un ‘mal cristiano’.

Pero, *¿es en verdad el ‘buen Cristianismo’ ignorar todos los estudios bíblicos del siglo pasado?* Seguramente uno no se convierte en mejor cristiano por obedecer cerrando los ojos cuando se le ordena hacerlo.

Ahora sabemos que nos acercamos al Jesús histórico cuando evaluamos los dichos antiguos del Evangelio por separado, sin el beneficio de la continuidad narrativa... porque esa es la manera en que fueron compilados originalmente. En lugar de hacer de cuenta que no existe ese dato importante, debemos usar ese dato para obtener una mayor comprensión del mensaje original del Evangelio.

Ya sea que es popular decirlo o no, ya sea que nuestro pastor o sacerdote quiera admitirlo frente a la congregación o no, ya sea que plantear ese hecho es conveniente o no para nuestros seres queridos, los primeros Evangelios fueron tomados de dichos de Jesús. No eran relatos.

Esos primeros Evangelios evitaban bastante la narración. Simplemente se limitaban a dar cuenta de lo que Jesús dijo en diversos momentos de su ministerio. Los primeros devotos recordaban los dichos individuales o breves conversaciones con Jesús, y las compartían entre sí para luego memorizarlas. Esta tradición oral pasó luego a convertirse en tradición escrita.

Como cristianos conscientes, debemos, desde luego, estar interesados en lo que Jesús realmente dijo. Es mi anhelo que usted esté de acuerdo en que si alguien dice ser cristiano, pero no está interesado en lo que Jesús dijo, entonces profesa una variedad muy extraña de Cristianismo.

De igual manera, debe interesarnos la determinación de qué dichos estuvieron en realidad en esos primeros Evangelios.

La creación de los Evangelios posteriores – incluyendo a Mateo, Marcos, Lucas, y Juan – no fue, como nos enseñaron, algo que surgió ‘de la nada’ a partir de una ‘inspiración’ espontánea de Dios. Por el contrario, esos Evangelios tradicionales surgieron gracias a un diseño cuidadoso y una amplificación de diversas tradiciones existentes. Los dichos individuales fueron unidos para formar discursos, y, eventualmente, rodeados de material narrativo.

Esto significa que, cuando consideramos la autenticidad de los diversos dichos del Evangelio en Q, la unidad de texto más pequeña que puede haber es a menudo la más importante. El material ‘explicativo’ o ‘narrativo’ que la rodea, cuando surge en los Evangelios tradicionales que tenemos hoy, es, por definición, algo sospechoso. ¿Por qué? Porque todo el material narrativo que está contenido en los Evangelios es, por definición, de un origen posterior que los breves dichos que fueron memorizados y transmitidos oralmente por los primeros creyentes.

Aún si fuera difícil hacerlo, debemos aprender a ignorar los ‘relatos’ de los Evangelios, y concentrarnos en los dichos individuales mismos, si es que queremos entender la verdadera misión de Jesús.

Sin embargo, las autoridades religiosas nos han enseñado toda la vida a aceptar el material narrativo que rodea a un dicho del Evangelio como si fuera una verdad indiscutible, e incluso una realidad histórica. Si tal pasaje dice que Jesús dijo tal y tal cosa para explicarnos tal otra, entonces así es como fueron los hechos. Pero si Dios nos dio los Evangelios, tal como lo hizo, también nos dio la mente – y es evidente que Él quiso que usáramos ambos.

Una vez que dejamos de lado los relatos, podemos concentrarnos directamente en lo que queda de las versiones memorizadas de los primeros dichos individuales de Jesús. No hacerlo no es una señal de fe, sino de obediencia, que son dos cosas distintas.

Afortunadamente, las primeras versiones de estos dichos parecen estar conservadas en Q. La precisión con que fueron conservadas nunca lo sabremos. Pero están allí. Y son anteriores al material que las rodea.

Es por eso que sólo he citado pasajes muy breves del Evangelio en este libro, y he evitado hacer referencias cruzadas con otros pasajes del Evangelio.

En este punto, a menudo me dicen: 'Lo que usted dice acerca de los estudios y el desarrollo textual de los Evangelios parece interesante. Pero de alguna manera, no puedo escapar al sentimiento de que los textos en cuestión han sido manipulados por el hombre'.

Y es cierto. Ciertamente parecen manipulados por el hombre. Pero no son los estudiosos modernos los que han llevado a cabo tal manipulación.

Para explicar lo que quiero decir, debo brindarle un poco de información de respaldo... y pedirle disculpas de antemano. He sido afortunado en mi vida al haber podido estudiar las religiones del mundo con bastante atención. Algunos patrones históricos en el desarrollo de la cultura religiosa son difíciles de ignorar, y a continuación compartiré con usted algunos de ellos – pero quiero adelantar que no es mi intención denigrar la fe de nadie ni atacar la concepción que alguien tenga de Dios. Mi intención es solamente llamar la atención a hechos simples de la historia, hechos que pueden ser confirmados consultando cualquier buena enciclopedia o texto responsable sobre religión comparativa. Si estudiamos esos hechos, podremos llegar a algunas conclusiones sobre la verdadera manipulación del mensaje de Jesús.

Piense lo siguiente:

- Muchos movimientos de fe anteriores al Cristianismo promovían la idea de que el sufrimiento y la muerte de alguien hacen posible la salvación.
- Mucho antes de Jesús, el dios Attis, en Frigia (Turquía actual) era considerado como el único hijo engendrado de Dios y el salvador de la humanidad. El 24 de marzo de cada año, supuestamente moría desangrado al pie de un pino. Se creía que su sangre traía vida desde la tierra. Cada primavera, sus seguidores celebraban su resurrección triunfante.
- Mucho antes de Jesús, el dios Abonis de Siria era considerado por sus seguidores como alguien que había muerto para obtener la redención para toda la humanidad. Cada primavera, sus seguidores celebraban su resurrección triunfante.
- Mucho antes de Jesús, los seguidores del dios egipcio Osiris celebraban, cada primavera, su resurrección triunfante. También celebraban su cumpleaños el 29 de diciembre.
- Mucho antes de Jesús, el semidios griego Dionisio era considerado como hijo de Zeus. Sus seguidores celebraban su resurrección triunfante en el equinoccio de primavera. Su encarnación romana, Baco, tenía un cumpleaños muy familiar: 25 de diciembre.
- Mucho antes de Jesús, los seguidores de Mitra, el dios-sol persa, celebraban el cumpleaños de éste el 25 de diciembre. Sus rituales religiosos incluían una cena eucarística en la que los devotos participaban de la naturaleza divina de Mitra por medio de un banquete sagrado de pan y vino.

C. S. Lewis hace una breve referencia (es comprensible) a estas tradiciones en su libro *Mere Christianity*. Lo hace como parte de un somero repaso histórico de la experiencia religiosa humana. En lugar de brindarles a sus lectores los datos específicos de dichos sistemas de fe – datos que acabo de compartir con usted – Lewis nos dice que dichos movimientos son precursores del Cristianismo: Borradores, si se quiere, del eventual intento de la humanidad por acercarse a Jesucristo (aún no nacido entonces).

Esto es una suprema holgazanería intelectual o un engaño deliberado. Y Lewis no tenía una mente holgazana.

Por lo tanto, debemos reconocer los hechos. Los elementos paganos tuvieron un papel central no sólo en el desarrollo de los Evangelios, sino también en las posteriores doctrinas teológicas, rituales, y sensibilidades de la Iglesia Cristiana. Dichas influencias traicionaron el mensaje original de Jesús.

Afortunadamente, las influencias de dichos grupos paganos parecen estar totalmente ausentes en los primeros pasajes del Evangelio que encontramos en *Q*. Y es por eso que les presto tanta atención, como también al riguroso patrón monoteísta que describen – y es esa la razón por la que creo que usted también debería hacer lo mismo.

Hasta ahora hemos visto el ‘contexto’ ofrecido por la historia religiosa humana antes de Jesús. Sin embargo, la historia religiosa posterior al ministerio de Jesús es igual de reveladora. Esta, también, es una fuente de ‘contexto’. Un hecho de particular importancia es el siguiente:

La doctrina de la Trinidad fue impuesta formalmente en el Cristianismo tres siglos después del nacimiento de Jesús, por el Emperador Romano Constantino.

En el Concilio de Nicea en 325 surgió la primera aprobación formal de la doctrina que Dios era ‘triuno’ por naturaleza, un movimiento que marcó el camino para la terrible persecución de aquellos que rechazaban dicha doctrina. El Concilio fue convocado por el Emperador, y no por ninguna figura religiosa de la comunidad cristiana, un hecho que nos indica la importancia política de este hecho.

Constantino no inventó la Trinidad, sino que tenía distintas razones mundanas para apoyar la triple fórmula, una de ellas la unidad en su reino. Como cita una fuente:

'Tal como existe hoy en día, la doctrina (de la Trinidad) se desarrolló a lo largo de los siglos como resultado de muchas controversias... Dichas controversias fueron aclaradas mayormente en los Concilios Ecuménicos, cuyos credos afirman la doctrina de la Trinidad. Constantino el Grande, quien convocó el primer concilio en 325 D.C, tenía razones políticas para plantear el asunto, más que razones religiosas'.

[Fuente: Wikipedia (www.wikipedia.org)]

Estos grupos que se atrevían a estar en desacuerdo con la fórmula del emperador eran tildados de herejes, y eventualmente exiliados o erradicados.

¿Qué tipo de hombre era este Constantino, un gobernante que jugó un papel tan primordial en el desarrollo global del Cristianismo? Me temo que la imagen que presenta en la historia no es precisamente halagadora... si estamos dispuestos a mirar más allá de los cuidadosos eufemismos de sus biógrafos tradicionales.

Constantino fue un tirano genocida que utilizaba la violencia a pequeña y gran escala para lograr sus objetivos (a veces misteriosos). Asesinó a su propio hijo y a su esposa por razones que nadie puede entender; mató a miles de sus opositores políticos; era conocido por ser un entusiasta adorador del fuego. Fue bautizado como cristiano recién en su lecho de muerte. Aún así, a pesar de lo profundo o no de su compromiso personal con la fe, este pragmático, despiadado y quizás sociopático jefe de estado fue, después de Cristo y del Apóstol Pablo, probablemente el hombre más influyente en la historia de esta fe.

Este hecho merece ser considerado detenidamente por toda persona que se diga seguidora de Jesús.

De hecho, se puede decir que Constantino supera a Jesús y a Pablo en influencia. La fórmula nicena de la Trinidad que Constantino planteó ha regido, de manera determinante, gran parte de la teología cristiana en los últimos diecisiete siglos. Mucha gente hoy día actúa como si esta realidad histórica hubiera surgido tan naturalmente de la misión de Jesús como la lluvia que cae o el pasto que crece. Pero no es así.

Toda persona que sostenga que los Evangelios apoyan la ortodoxia de Constantino deberá enfrentar una pregunta incómoda: ¡Cómo explicamos el hecho de que nadie predicaba la fórmula nicena antes de Constantino?

Ningún historiador responsable del Cristianismo disputa los duros cambios que la teología cristiana vivió en los siglos que siguieron a Jesús.

Dichos cambios no surgieron de la nada. Por el contrario, culminaron en el concilio de Constantino y acarrearon diversos beneficios políticos para el régimen del emperador. Y es imposible que un cristiano consciente y moderno se reconcilie con ellos sin al menos aceptar la posibilidad de apostasía – es decir, una traición formal de la teología que Jesús mismo seguía, la teología de la sumisión total al Único Dios Creador.

Lo más destacable es que gran parte de esa teología original sigue evidenciándose en los primeros versos evangélicos. Observe las enseñanzas que encontramos en Q... y pregúntese cuán cercanas son al ‘contexto’ de Constantino.

En Q, Jesús nos advierte que debemos temer solo al juicio de un solo Dios:

Yo les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más. Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman a Aquel que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder para echarlo al infierno. Créanme que es a ése a quien deben temer. (Lucas 12:4-5)

Esas palabras son idénticas al principio islámico conocido como *Taqwa*. Compare:

A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Se debe adorar solamente a Él. ¿Acaso vais a temer (taqwa) a otro que no sea Dios? (Corán 16:52)

En Q, Jesús le advierte a la humanidad que las ventajas y placeres mundanos no deben ser la meta de nuestras vidas:

Pero ¡pobres de ustedes, los ricos, porque tienen ya su consuelo! ¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! ¡Pobres de ustedes, los que ahora ríen, porque van a llorar de pena! (Lucas 6:24-5)

Es idéntica a la advertencia islámica de que no debemos dejarnos engañar por los encantos de la *Dunya*, o vida terrenal. Compare:

La codicia os distraerá [y os apartará de Dios] Hasta que [muráis y] conozcáis [la oscuridad] de la tumba [por un tiempo]. Ya sabréis. Ya veréis [el resultado de vuestras obras]. Y por cierto que si hubierais creído firmemente en lo que os aguarda [no os hubiera distraído la codicia]. [Pero no creísteis] Y veréis el fuego del Infierno. Y por cierto, lo veréis con certeza. Luego, ese día, se os preguntará qué hicisteis con las gracias [que se os concedieron en la vida mundial]. (Corán 102:1-8)

Quizás igual de revelador, Q no enseña nada de la Crucifixión, ni del sacrificio de la misión de Jesús... una omisión intrigante. Considere las siguientes palabras:

Yo se lo digo: vendrán muchos del oriente y del occidente para sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los que debían entrar al reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el llorar y rechinuar de dientes. (Mateo 8:11-12)

Hay contexto... y hay traición. Cada uno de nosotros debe decidir por sí mismo cuál es cuál.

Los que estemos dispuestos a aceptar los remanentes paganos de Constantino como la base permanente de nuestra fe religiosa podemos, como dicen nuestros detractores, no ser 'verdaderos cristianos'.

Nuevamente... uno nunca sabe. Quizás.

Cuanto más leía lo que decía Q, más imposible se me hacía conciliar la idea de la Trinidad con lo que me parecía más auténtico de los Evangelios. Me vi enfrentado con preguntas muy difíciles:

- *¿En qué parte de los Evangelios utiliza Jesús la palabra 'Trinidad'?*
- *Si Jesús fue Dios, como dice la doctrina de la Trinidad, ¿por qué adoraba él a Dios?*
- *Si Jesús fue Dios, como dice la doctrina de la Trinidad, ¿a quién le rezaba y por qué?*

Cuanto más intentaba ignorar estas preguntas, más me acechaban.

En noviembre de 2002, comencé a leer una traducción del Corán. Nunca antes había leído una traducción al inglés completa del Corán. Sólo había leído resúmenes del Corán escritos por no musulmanes. (Resúmenes bastante imprecisos).

No encuentro palabras para describir adecuadamente el extraordinario efecto que este libro tuvo en mí. Basta decir que el mismo magnetismo que me había atraído a los Evangelios a los once años estaba presente en una nueva e imperativa forma. Este libro me contaba cosas de suma importancia, tal como lo había venido haciendo Jesús.

El Corán me brindaba una guía confiable y respuestas fidedignas a las preguntas que durante años le venía haciendo a los Evangelios.

El Corán me atrajo a su mensaje porque confirmaba poderosa e implacablemente los dichos de Jesús, los cuales mi corazón me decía que eran auténticos. Supe con certeza que algo había sido cambiado en los

Evangelios. También supe que algo había sido dejado intacto en el texto del Corán.

Capítulo Nueve:

‘No existe más divinidad que Dios’

A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Se debe adorar solamente a Él. ¿Acaso vais a temer a otro que no sea Dios? (Corán 16:52)

El musulmán es quien libremente somete su voluntad al del Único Dios Creador del Universo.

En la actualidad, un musulmán es alguien dispuesto a decir por su propio libre albedrío: ‘Creo que no existe más divinidad que Dios, y que Muhammad es mensajero de Dios’.

Los seguidores del Islam no ven a Muhammad, ni a ningún otro profeta, como divino. Ellos creen que Jesús fue un profeta de Dios, no Dios encarnado. Ellos creen que Muhammad fue profeta de Dios, no Dios encarnado. Sin embargo, ven al Corán, el texto revelado a Muhammad, de origen y naturaleza divino.

En principio, puede parecer un concepto difícil. Pero usted debe saber que, si está de acuerdo con Jesús cuando dice que Dios sabe todo lo que hay en cada corazón humano, y también todo lo que pensamos o hacemos...

Nada hay tan oculto que no haya de ser descubierto o tan escondido que no haya de ser conocido. (Lucas 12:2)

... entonces usted ya tiene una primera coincidencia con el Corán.

Si usted está de acuerdo con Jesús cuando dice que los humanos deberemos rendir cuentas de nuestras acciones después de la muerte, y que aquellos cuyas malas acciones pesan más en la balanza tendrán un destino muy distinto al de las personas correctas...

Un árbol bueno no puede dar frutos malos, como tampoco un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego. (Mateo 7:18-19)

... entonces usted coincide nuevamente con el Corán.

Si usted está de acuerdo con Jesús cuando rechaza el intento de Satán de llamarlo 'Hijo de Dios' e insiste vehementemente en que no se debe adorar sino a Dios...

Jesús le replicó: «La Escritura dice: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.» (Lucas 4:8)

... entonces usted está de acuerdo con el Corán.

Esos son los principios básicos del Islam. Si usted sigue creyendo que la misión de Jesús es incompatible con el Islam, quizás quiera leer el Corán... para determinar por sí mismo si está o no en conflicto con las enseñanzas de Jesús.

Los musulmanes no tienen ninguna dificultad en celebrar a Jesús como un gran Profeta; su insistencia en los puntos que acaba de leer no son, según nuestro entender, notas al pie de un sacrificio ritual, sino el principal empuje de la verdadera fe. Mírelos nuevamente.

- No podemos ocultarle nada a Dios.
- Seremos juzgados por nuestros pensamientos, palabras y acciones en la vida venidera, y habrá consecuencias por las elecciones que hagamos en esta vida.

- Debemos adorar sólo a Dios.

¿Cree usted que no existe más divinidad que Dios y que sólo a Él debemos adorar?

La mayoría de los cristianos con los que hablo responden intuitivamente ‘sí’ – porque es muy difícil imaginar que Jesús dé otra respuesta.

Sólo queda la pregunta de si usted cree que Muhammad, al igual que Jesús, fue un mensajero de Dios.

Jesús nos dijo: ‘Los conocerás por los frutos’. El ‘fruto’ de la misión de Muhammad fue y es el Corán. A lo largo de este libro, he contado algunas de las tantas áreas en las que el Corán coincide exactamente con la misión histórica de Jesús. Pero sería un error tomar mi palabra, o la de cualquier otro ser humano, como autoridad en un tema tan importante.

Un gran reformista dijo una vez: ‘Todos debemos tener nuestra propia creencia, porque todos vamos a tener nuestra propia muerte’. En lo que a mí respecta, me convertí en musulmán porque sabía que debía tener mi propia creencia, no la de otros. Me convertí en musulmán porque Jesús insistía en que no basta con decir ‘Señor, Señor’, sino que mucho más importante es actuar como él ha ordenado.

Actuar como él lo ordena. Evaluar por sí mismo los frutos de la misión de Muhammad. Leer el Corán. Y tomar su propia decisión.

Apéndice A:

Q y el Corán

Muchos estudiosos modernos creen que las coincidencias entre los Evangelios de Mateo y Lucas (después de eliminar la influencia del primer Evangelio de Marcos) son tan frecuentes que sugieren un origen común.

Esta fuente común hipotética, designada como Q, es considerada como más antigua que el Evangelio de Marcos, en el cual Mateo y Lucas se basan claramente. La versión final del Evangelio de Juan data de aproximadamente 100 años después del nacimiento de Jesús, y no tiene relación con Q.

Los remanentes de este primer Evangelio, reconstruido de manera imperfecta al extraer pasajes paralelos de Mateo y Lucas, ofrecen la mejor perspectiva sobre el ministerio del Jesús histórico.

El siguiente extracto es, en mi opinión, un panorama responsable de los estudios modernos de Q. Está reproducido con autorización.

EL EVANGELIO Q

(Q) comprende una recopilación hipotética de los dichos de Jesús, realizada según la hipótesis de las dos fuentes para constituir una fuente de origen para los Evangelios de Mateo y Lucas. El símbolo Q proviene de la primera letra de la palabra alemana Quelle, que significa origen.

La hipótesis de las dos fuentes forma la solución más aceptada al problema sinóptico, el cual plantea que Mateo y Lucas se basaron en dos fuentes

escritas, tal como lo demuestran las correspondencias textuales existentes entre sus obras. El Evangelio de Marcos forma una fuente, y Q la otra. La existencia de Q sigue del argumento de que Mateo y Lucas muestran independencia en la doble tradición (el material que Mateo y Lucas compartían no aparece en Marcos). Consecuentemente, la conexión literaria de la doble tradición se explica por una relación indirecta, más precisamente, a través del uso de una fuente común de fuentes.

Algunos argumentos para la independencia de Lucas y Mateo incluyen:

Mateo y Lucas tienen distintos contextos para el material de tradición doble. Se dice que es más fácil explicar el orden 'artísticamente inferior' de Lucas en la tradición en contextos más primitivos dentro de su Evangelio como resultado de su desconocimiento de Mateo.

La forma del material parece en ocasiones más primitiva en Mateo y otras veces es más primitiva en Lucas.

La independencia es probable a la luz del no uso de la tradición ajena a Marcos por parte de otros, especialmente en los relatos de la infancia, genealógicos, y de la resurrección.

Dobletes. En ocasiones, pareciera que los dobles en Mateo y Lucas tienen una mitad proveniente de Marcos y la otra de alguna fuente común, por ejemplo, Q.

Aún si Mateo y Lucas fueran independientes, la hipótesis Q sostiene que utilizaban un documento común.

Estos son algunos de los argumentos que sostiene que Q es un documento escrito:

Exactitud en las palabras. En ocasiones la exactitud en las palabras es sorprendente. Por ejemplo: Mateo 6:24 = Lucas 16:13 (27/28 palabras griegas). Mateo 7:7-8 = Lucas 11:9-10 (24/24 palabras griegas).

Existe un aspecto común en el orden entre los dos Sermones en el Monte.

La presencia de dobletes, donde Mateo y Lucas a veces presentan dos versiones de un dicho, pero en distintos contextos. Los dobletes son un indicador de dos fuentes escritas.

Algunos temas, como la visión deuteronómista de la historia, son más prominentes en Q que en Mateo o Lucas por separado.

- Fuente: Wikipedia (www.wikipedia.org)

Las reconstrucciones modernas de Q constituyen un importante y fascinante material de lectura para cualquier persona interesada en el mensaje de Jesús; un texto del hipotético Evangelio aparece en *The Complete Gospels* (HarperSanFrancisco, 1994), de Robert J. Miller.

La lectura de dicho libro no reemplaza a Q. Sin embargo, los siguientes pasajes paralelos de Q y el Corán brindan un buen panorama de la compatibilidad de Q con la teología islámica – una compatibilidad que, en mi parecer, no puede ser considerada una mera coincidencia, y que no ha sido del todo advertida.

No creo que Q sea la Palabra infalible de Dios, pero sí creo que es un importante paso en los estudios bíblicos que todos los cristianos deberían conocer. Muchos de los pasajes citados en este libro están tomados de Q. (Marcos 10:18 es una excepción). Todos los pasajes de Q a los que he hecho referencia se encuentran citados debajo, seguidos por los pasajes paralelos del Corán. Lea cada pasaje del Evangelio en voz alta, y luego lea la enseñanza complementaria del Corán. ¿Le parecen pasajes provenientes de la misma Fuente... o de tradiciones religiosas totalmente distintas?

Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Si tu ojo recibe la luz, toda tu persona tendrá luz; pero si tu ojo está oscurecido, toda tu persona estará en oscuridad. Procura, pues, que la luz que hay dentro de ti no se vuelva oscuridad. (Lucas 11:34-35)

Por cierto que habéis recibido evidencias de vuestro Señor. Quien las aprecie lo hará en beneficio propio, pero quien se enceguezca y no las aprecie sufrirá las consecuencias [de su extravío]; yo no soy vuestro custodio [sólo se me ha encomendado transmitir el Mensaje]. (Corán 6:104)

Yo les digo que a todo el que produce se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. (Lucas 19:26)

Quienes presenten una buena obra [el Día del Juicio] serán recompensados como si hubiesen hecho diez obras buenas. En cambio, la mala obra será computada como una y se castigará conforme a ella, y nadie será oprimido. (Corán 6:160)

Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mateo 6:21)

En cuanto a quien se haya extralimitado y preferido la vida mundanal, ciertamente el Infierno será su morada. En cambio, quien haya temido la comparecencia ante su Señor y preservado su alma de seguir sus pasiones, por cierto que el Paraíso será su morada. (Corán 79:37-41).

Así, el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón, mientras que el malo, de su fondo malo saca cosas malas. La boca habla de lo que está lleno el corazón. (Lucas 6:45)

Y en el país de tierra fértil crece abundante vegetación por voluntad de su Señor, mientras que en un territorio desértico no brota sino poco. Así explicamos los signos a quienes son agradecidos. (Corán 7:58)

Bienaventurados los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. (Mateo 5:3)

¡La paz sea sobre vosotros! En verdad fuisteis perseverantes [en la adoración]. ¡Qué hermosa es la recompensa de la morada eterna! (Corán, 13:24)

¡Pobres de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre! (Lucas 6:25)

Que disfruten transitoriamente, que ya llorarán mucho [en el Infierno] como retribución por lo que cometieron. (Corán 9:82)

Yo les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que matan el cuerpo y después ya no pueden hacer nada más. Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman a Aquel que, después de quitarle a uno la vida, tiene poder para echarlo al infierno. Créanme que es a ése a quien deben temer. (Lucas 12:4-5)

A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la Tierra. Se debe adorar solamente a Él. ¿Acaso vais a temer a otro que no sea Dios? (Corán, 16:52)

Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo. Entonces Jesús les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías. (Mateo 6:19-20)

¡Oh, pueblo mío! En verdad, en esta vida mundanal hay sólo placeres transitorios, en cambio en la otra, [los placeres] serán eternos. Quien hiciere una maldad, será castigado acorde a lo cometido; y quien hiciere buenas obras de entre los creyentes, fuere varón o mujer; ingresará al Paraíso y será inmensamente recompensado. (Corán, 40:39-40)

Jesús le contestó: «El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios.» (Lucas 9:62)

[Los hipócritas] Vacilan entre ellos [los creyentes y los incrédulos], no se inclinan por unos ni por otros. A quien Dios desvía no podrás encaminarlo. (Corán, 4:143)

Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores, para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores. (Mateo 5:44-45)

No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que aquel con quien tenías una enemistad se convertirá en tu amigo ferviente. (Corán 41:34)

Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz de entre la multitud y le dijo: «Feliz la que te dio a luz y te crió!» Jesús replicó: «Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!» (Lucas 11:27-28)

No corresponde que a quien Dios concede el Libro, la sabiduría y la profecía diga a los hombres: Sed siervos míos y no de Dios; sino más bien: Sed guías eruditos puesto que enseñáis el Libro y lo estudiáis. Dios no os ordena que toméis como divinidades a los Ángeles y a los Profetas. ¿Es que iba a ordenaros que fuerais incrédulos después de haberos sometido a Él? (Corán 3:79-80)

¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, icon cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan! (Mateo 7:9-11)

Y cuántos animales hay que no pueden almacenar sus propias provisiones, pero Dios los sustenta y [también] a vosotros; y Él es Omnipotente, Omnisciente. (Corán 29:60)

Entonces el señor lo hizo llamar y le dijo: «Siervo miserable, yo te perdoné toda la deuda cuando me lo suplicaste. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?» Y hasta tal punto se enojó el señor, que lo puso en manos de los verdugos, hasta que pagara toda la deuda. Y Jesús añadió: «Lo mismo hará mi Padre Celestial con ustedes, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano.» (Mateo 18:32-35)

Que los benefactores y los adinerados no juren dejar de asistir a los parientes, a los pobres y a quienes dejaron sus hogares por la causa de Dios, y que les perdonen y disculpen. ¿Acaso no amáis ser perdonados por Dios? Dios es Indulgente, Misericordioso.
(Corán 24:22)

Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la ruina, y son muchos los que pasan por él. Pero iqué angosta es la puerta y qué escabroso el camino que conduce a la salvación! y qué pocos son los que lo encuentran. (Mateo 7:13-14)

Y le aclaramos los dos senderos [el del bien y el del mal]. Pero nunca realizó una gran obra. ¿Y qué te hará comprender qué es una gran obra? (Corán 90:10-12)

Cuando el espíritu malo sale del hombre, empieza a recorrer lugares áridos, buscando un sitio de descanso, y no lo encuentra. Entonces se dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la encuentra desocupada, bien barrida y ordenada. (Mateo 12:43-44)

Di: Me refugio en el Señor de los humanos. El Soberano de los humanos, la verdadera y única divinidad de los humanos. Del mal del susurrador [Satanás] que huye [cada vez que Dios es invocado], que susurra en los corazones de los humanos. (Corán 114:1-5)

Trata de llegar a un acuerdo con tu adversario mientras van todavía de camino al juicio. ¡O prefieres que te entregue al juez, y el juez a los guardias que te encerrarán en la cárcel? [26].En verdad te digo: no saldrás de allí hasta que hayas pagado hasta el último centavo. (Mateo 5:25-26)

Los que lucren con la usura saldrán [de sus tumbas el Día del Juicio] como aquel al que Satanás ha poseído dejándolo trastornado. Esto porque dicen que el comercio es igual que la usura; pero Dios permitió el comercio y prohibió la usura. A quien le haya llegado de su Señor la prohibición [de la usura] y se haya abstenido arrepintiéndose podrá conservar lo que haya ganado, y lo que cometiere luego de esto estará en manos de Dios. Y si reincide se contará entre los moradores del Fuego, en el que sufrirá eternamente. (Corán 2:275)

Nada hay tan oculto que no haya de ser descubierto o tan escondido que no haya de ser conocido. (Lucas 12:2)

Ciertamente ellos [los hipócritas] pretenden simular su aversión y creen poder esconder sus malas acciones de Dios, pero aunque se cubran con sus ropas Él bien sabe lo que esconden y lo que manifiestan, pues conoce lo que hay en los corazones. (Corán 11:5)

Jesús le replicó: «La Escritura dice: Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.» (Lucas 4:8)

¡Acaso no tomasteis un compromiso conmigo... ¡Oh, hijos de Adán! de no obedecer y adorar a Satanás, porque él es un enemigo evidente para vosotros, Y de que Me adoraríais? Y por cierto que éste es el sendero recto [que debíais seguir]. (Corán 36:60-61)

¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Dios sino la verdad: Ciertamente el Mesías

Jesús hijo de María, es el Mensajero de Dios y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Dios y en Sus Mensajeros. No digáis que es una trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Dios es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisible que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Es suficiente Dios como protector. (Corán 4:171)

Apéndice B:

Preguntas Comunes

¿Los musulmanes aceptan a Jesucristo?

Lo aceptan y reverencian como un Profeta de alto rango, y como una de las figuras más importantes de la historia humana. No lo consideran el único Hijo engendrado de Dios.

Nadie que rechace a Jesucristo puede llamarse musulmán. Los practicantes de la Religión aceptan y muestran deferencia y respeto por la misión de Jesucristo – tal como aceptan, y muestran deferencia y respeto por las misiones de Abraham, José, Moisés, Lot, y otros conocidos Profetas de la Biblia. Las vidas y experiencias de estos destacados hombres (y, curiosamente, de la Virgen María) se describen con mucho detalle en el Corán.

¿Los musulmanes aceptan la Biblia?

Los musulmanes creen, y de hecho lo han sostenido durante muchos siglos, que el texto de la Biblia Cristiana, incluyendo los cuatro Evangelios ‘oficiales’, fue corrompido a lo largo de los siglos por personas de mente estrecha que sólo veían los beneficios temporales (como la influencia política o social).

Esa es también la visión de los más altos estudiosos modernos sobre los textos bíblicos. En los diversos textos de los Evangelios – textos que, dicho sea de paso, están escritos en griego, y no en el arameo que hablaba Jesús – hay más de tres mil desacuerdos, y claras evidencias de alteraciones realizadas por muchas manos a lo largo de muchos años.

Los musulmanes consideran al Corán como la Palabra inalterada del Dios Vivo. La Biblia no es considerada en la misma categoría.

¿El Corán perdona o fomenta la violencia contra personas inocentes?

No. El Corán prohíbe terminantemente tales acciones. También prohíbe el suicidio. La desobediencia a dichas instrucciones en cualquiera de esos puntos es un pecado grave que expone el alma de la persona al fuego eterno del infierno.

¿El Profeta Muhammad enseñaba el odio o la intolerancia?

No. Él enseñaba precisamente lo contrario. Un famoso dicho suyo reza: 'No habrá daño por daño, ni venganza por venganza'. Quizás sea él la única figura política de la historia que, al asumir el rol de gobernante, otorgó una amnistía general para aquellas facciones que él sabía habían planeado su asesinato. También protegía fervientemente los derechos religiosos de los grupos no musulmanes que se hallaban bajo su protección.

¿Por qué los musulmanes no excomulgan a aquellas personas que parecen violar (o que defienden la violación) de dichas enseñanzas?

No existe un sitio de dónde excomulgarlos. Tampoco hay jerarquías ni mediadores en la Religión; los creyentes son responsables de manera individual por sus propias decisiones, y de obedecer, o ignorar, las instrucciones de Dios.

Apéndice C

Nota para los ateos y agnósticos

Todo viajero responsable que pasa por un territorio desconocido debe establecer algún tipo de ruta de contingencia. Suponga que está escalando una montaña que nadie antes ha escalado – tendría que crear una estrategia principal, y luego una estrategia secundaria o alternativa para llegar a destino en caso de algún error de cálculo, circunstancias imprevistas, o simplemente mala suerte.

Entonces. Usted nunca antes ha muerto. *¿Cuál es su plan alternativo?*